

El Ruedo



4
Ptas.

ANTONIO CORDERO

COMPARTIMOS en todo su valor la opinión que este diestro mereció al que fué nuestro amigo fraternal y colaborador inolvidable don Manuel Alamo Alonso, que en Sevilla y Madrid popularizó el seudónimo de "Paco-Picapo".

Porque, efectivamente, Bruno Azaña, sin el empuje de Trigo, Charpa, o el Coriano, sin la finura del tío Lorenzo Sánchez o los hermanos Puerto, supo mantenerse a su nivel y compartir con los mismos los aplausos de los públicos.

Desde que llegó a la alternativa solicitaron su concurso matadores y empresas; su nombre era una garantía en los carteles de las fiestas, y los aficionados, acostumbrados a calibrar la valía de los artistas, veían con satisfacción que el piquero madrileño era uno de los que habían de servir las corridas proyectadas.

Alcanzó Bruno Azaña fama y nombradía merced a su gran afición y a una valentía tan irreflexiva en ocasiones, que citaba al toro en cualquier terreno, sin querer hacerse cargo del peligro.

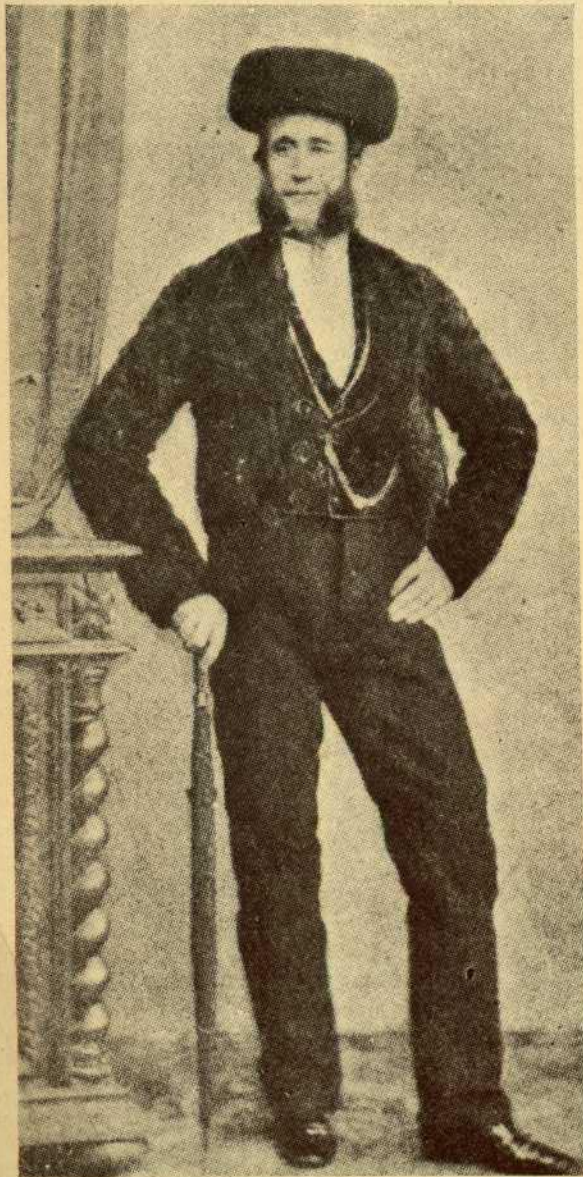
Se le tachaba de ser de carácter violento y un tanto díscolo con los jefes de cuadrilla; si en realidad estos defectos tenía, se los toleraban en gracia a la bondad de sus labores en el ruedo, a su inagotable buen deseo de complacer a los espectadores.

Desde muy joven padeció de la vista, quedándole una miopía acrecentada con la edad, desgracia que le perjudicó mucho en el ejercicio de la profesión.

Vamos a ofrecer a los lectores unos breves apuntes biográficos de este notable picador de toros:

Nació Bruno Azaña en Madrid el 6 de octubre de 1819, siendo su primera ocupación la de empleado en la caballeriza que poseía la empresa concesionaria de la diligencia —coche correo— Madrid-Aranda-Burgos.

Allí habituó al manejo de los caballos, por lo



Bruno Azaña

* Recuerdos taurinos de antaño *

BRUNO AZAÑA, varilarguero madrileño

«Sin que llegase a la cumbre del arte, merece situarse a Bruno Azaña entre los famosos de su tiempo.»

M. ALAMO

que al surgir en él la vocación taurina —vocación nada prematura, ciertamente— eligió el toreo montado por ser más de su agrado, quizá también por adaptarse mejor a sus condiciones físicas.

Del notable varilarguero José Muñoz Domínguez recibió lecciones del arte de torear a caballo, y recomendado por éste al organizador de las novilladas invernales, salió por vez primera al ruedo de su pueblo, picando los moruchos embolados de la fiesta del 23 de enero de 1845, agradando su trabajo, no tanto por lo esmerado como por la voluntad y deseos de que dió pruebas manifiestas.

Fué repetida su presencia en sucesivas novilladas, asignándole el arrendatario la suma de cien reales por corrida, más un traje que le había prestado para que hiciese su presentación y que le regaló en vista de su buen comportamiento.

Picó novillos de puntas el 1 de febrero de 1846, corrida en que le anunciaron indebidamente como nuevo en la Plaza.

Todo ese año y el siguiente de 1847 figuró en fiestas de menor categoría y en algunas de toros como picador de reserva, sin que se le terciase salir al ruedo hasta el 11 de octubre, en que ocupó el lugar del que fué su maestro José Muñoz, que, herido, había pasado a la enfermería.

Como picador de tanda en corrida de toros, lo hizo por vez primera el 14 de noviembre del mismo año 1847 a que venimos refiriéndonos. Este día se dió una corrida organizada por "Cúcharres" a beneficio de los antiguos lidiadores Hormigo y Usa, que se hallaban enfermos; todos los diestros trabajaron gratuitamente, y Bruno fué uno de los primeros que se ofrecieron, siendo aceptados sus servicios.

No consideró esta fecha como la de su alternativa, por ser como él picador de novillos el compañero en la tanda, el madrileño Antonio Arce; por tanto, continuó en la misma categoría hasta el siguiente año, en que autorizó su ascenso el diestro Francisco Puerto, cediéndole la garrocha en la décimotava fiesta de la temporada, día 12 de noviembre.

Bruno Azaña esmeróse en el cumplimiento de su deber en día tan señalado de su vida profesional; picó bien los toros de Torre y Ramos, Mantet y Suárez, el público le aplaudió y la empresa le gratificó con la suma de seiscientos reales.

Desde esta fecha torea mucho en Madrid y provincias, forma en las cuadrillas de acreditados matadores y es de los varilargueros más solicitados.

Intimo amigo del espada cordobés "Pepete", toreó mucho a sus órdenes y a su cuadrilla pertenecía cuando el infortunado José Rodríguez sucumbió en la Plaza de la Corte.

Bruno Azaña no abandonó un momento el cadáver de su fraternal jefe y amigo y de tal modo se afectó en el acto de darle sepultura, que tuvieron que socorrerle y conducirlo a su domicilio.

Muerto "Pepete", solicitaron varios espadas el concurso del acreditado piquero, el que de momento se incorporó a la gente de Julián Casas, "el Salamanquino", con el que estuvo hasta que pasó a las órdenes de Antonio Sánchez, "el Tato", con el que ya había toreado bastante como eventual.

Bruno Azaña fué un picador de mucha suerte, aunque su miopía le puso en más de un aprieto en ocasiones.

Relataremos dos percances de los que salió ileso por su buena fortuna, percances de idéntica factura. En la corrida de Madrid del 9 de junio de 1850 hallábase desmontado al lado del caballo, cuando el toro "Luchano" (retinto), de Torre y Rauri, que salió rebrincado de una vara, dió una carrera y se lanzó sobre el bulto que formaban picador y caballo. Bruno, que no vió venir al animal, fué lanzado al espacio, cayó ante la cara y el toro le tiró un derrote sin empitonarle. Hicieron el quite y se levantó sin la menor novedad en su persona ni en su indumentaria.

El segundo lance le ocurrió once años después, en Murcia, toreando con Julián Casas, sustituto de "Pepete". Arreglaba el estribo para montar de nuevo después de una caída, cuando el toro se le coló sin ser visto, lo encunó y lanzó como una flecha, cayendo al otro lado del caballo sin sufrir daño alguno.

Entre sus grandes faenas merece consignarse la realizada en la corrida de Barcelona el 21 de noviembre de 1858, toreando con Antonio Sánchez, "el Tato". El segundo toro, "Matón" (retinto), de Carriquirri, un bicho muy bravo y de poder, entró al cite del piquero, que le dejó llegar clavando bien la puya en el morrillo. Codicioso el animal, luchaba por derribar, lo que no conseguía por la firmeza del caballo y el empuje del picador; el público, absorto, guardó imponente silencio, el que rompió momentos después para premiar con una gran ovación al piquero vencedor en el toreo.

De su valentía y despreocupación ante las reses, por grandes y bien armadas que estuviesen, nos da idea el suceso siguiente: Lidiábase en Madrid el 1 de junio de 1862 el toro lesaqueño "Polvorillo" (cárdeno), bicho de mucha romana y arboladura, que había derribado con gran aparato a Antonio Arce, primer piquero de tanda. Preparado Bruno para entrar, le dijo el banderillero madrileño Mateo López, que a su lado se hallaba:

—Tío Bruno, agárrese usted bien, que éste pega duro.

—Quia, hombre; este bicho no hace nada, ya lo verás.

Entró en suerte y agarró un buen puyazo, derrotó el toro, empitonó al diestro por la pierna derecha, lo sacó de la silla y, volteándole, se lo echó sobre el lomo, de donde resbaló y cayó de pie sin sufrir al más leve rasguño, tan sólo la rotura de la calzona. Al retirarse al estribo enfrentóse con Mateo, al que dijo:

—¿Ves tú como no hacía nada este toro?

—¿Que no hace nada y le ha enseñado a usted el oficio de titiritero?...

Otros curiosos sucesos de su vida en el arte pudiéramos narrar, pero el espacio se termina.

La última corrida en que tomó parte en Madrid fué la del 6 de octubre de 1867 —cuando cumplía cuarenta y ocho años de edad—; figuraba de primera reserva y salió a picar al toro tercero, "Fortuna" (negro), de Cuña, al que puso nueve varas, pasando a la enfermería con alguna contusión de escasa importancia. Pasó en mal estado de salud aquel invierno, y una enfermedad común dió fin de su vida en Madrid el 1 de abril de 1868.

Esta fué la vida en el arte de uno de los buenos varilargueros madrileños.

RECORTES



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUÉSTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

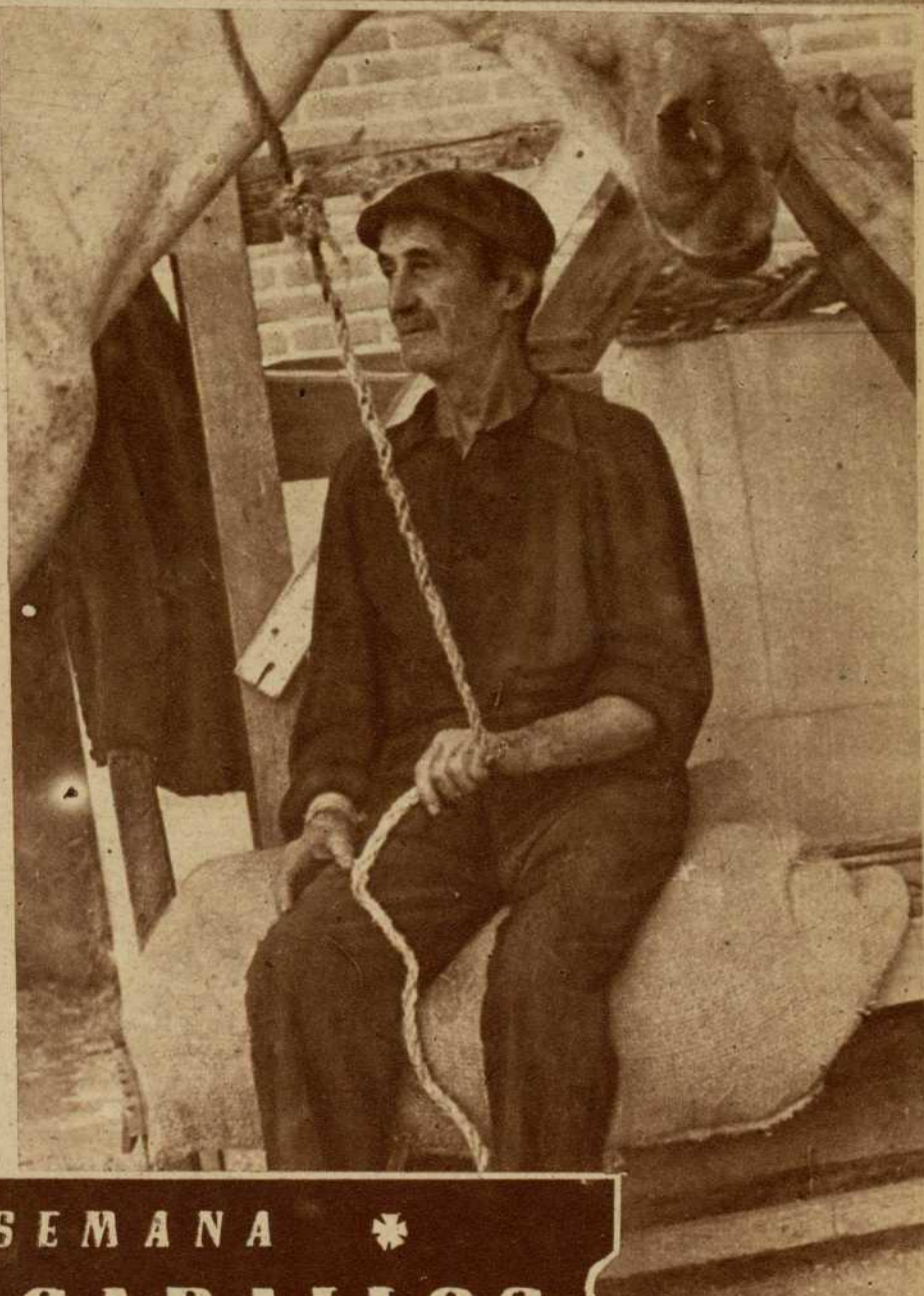
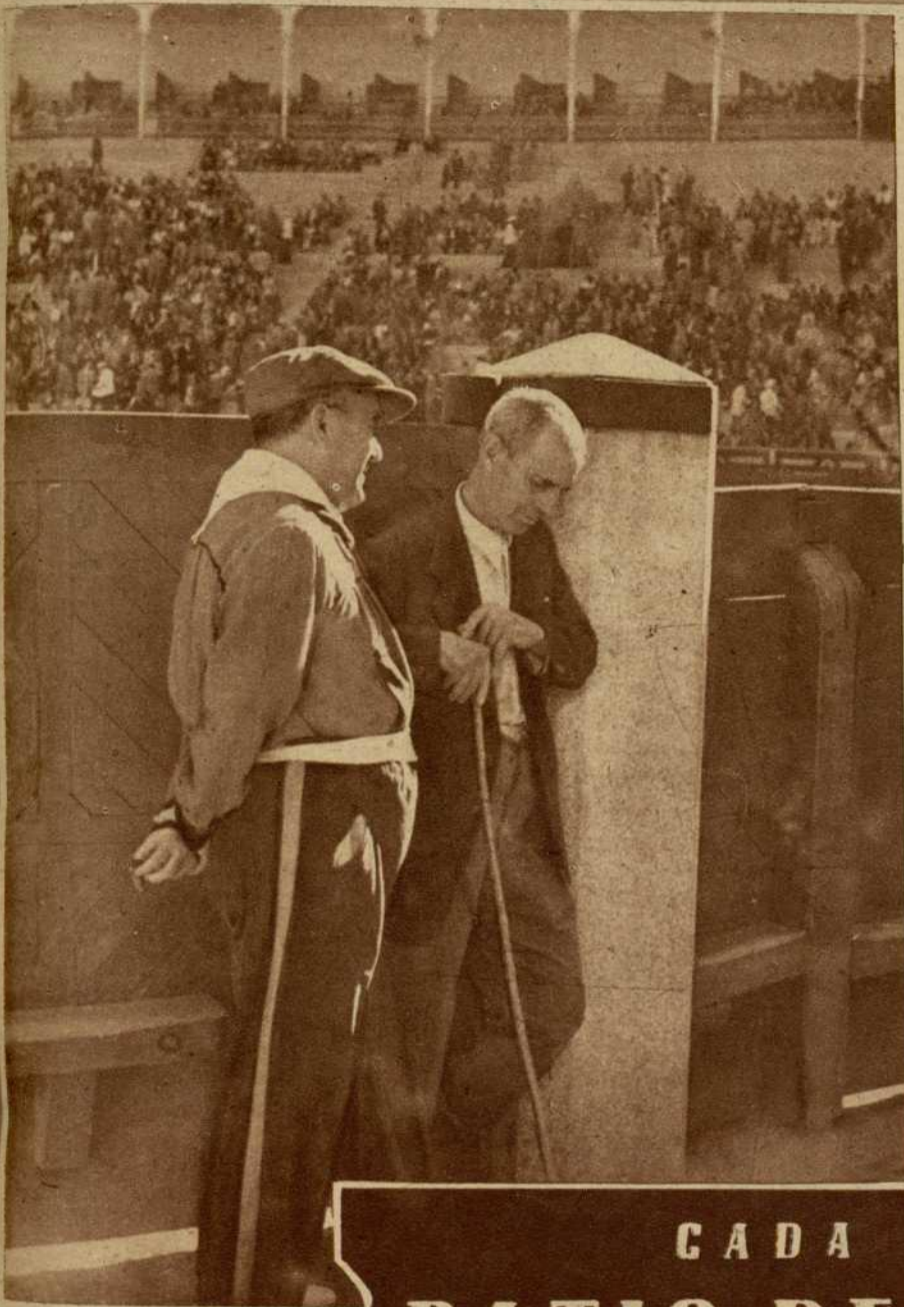
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX

Madrid, 24 de enero de 1952

N.º 396



CADA SEMANA * PATIO DE CABALLOS

Estos hombres que aquí veis, de rostro preocupado...

No, amigo, no se ponga pensativo

ESTOS hombres que aquí veis, de rostro preocupado, son los representantes de las que fueron "víctimas de la Fiesta". El contratista y los encargados del traje y manejo de los caballos.

Y aquí vendría bien un poco de literatura de la de antaño, realista y tremebunda, sobre palpitantes entrañas desgarradas, vísceras colgantes y destrozadas por los cascos convulsos, charcos de sangre violeta y ojos vidriosos y fijos de los caballos muertos, más unas alusiones —de añadidura— a Zuloaga y a Solana, para dar solera plástica a este sacrificio de seres vivos en honor del toro, viejo tótem ibérico, heredado tal vez de Creta allá en la niebla de los tiempos.

Pero en la actualidad esto no tiene aplicación; el jaco macilento ya no es la víctima de la Fiesta, porque almas sensibles navegaron a favor del viento turístico y proveyeron al jamelgo de su algodonoso burfadero desde el cual puede torear a seguro; y la víctima de la Fiesta vino a ser el toro, al que desde los tiempos del "Guerra" se le había dejado enganchar y romanear, y al que ahora se le hacen, tras la coraza de borra, mil picardías, que van de la "carloca" a la perforación integral; por eso las mismas almas sensibles se compadecen ahora del burel —¡tan joven y tan indefenso, el pobrecito!—, y se lanzan voces angustiadas para que la puya de plear se reforme y no haga tanto daño al "toro moderno"; tal vez, en el fondo, nadie desea que se reforme nada, porque lo que ahora sucede es muy cómodo y no vale la pena de meterse con los intereses de los demás; pero como, se quiera o no, tiene que haber una víctima que inmolar al totémico residuo pagano de nuestra Fiesta, esta víctima ha acabado por ser —lo es desde hace mucho tiempo— el aficionado a las corridas de toros con todo lo que tienen de fiereza, de lucha entre poderes distintos, de ciencia de lidiar y de arte alegre y norma clásica en el toreo.

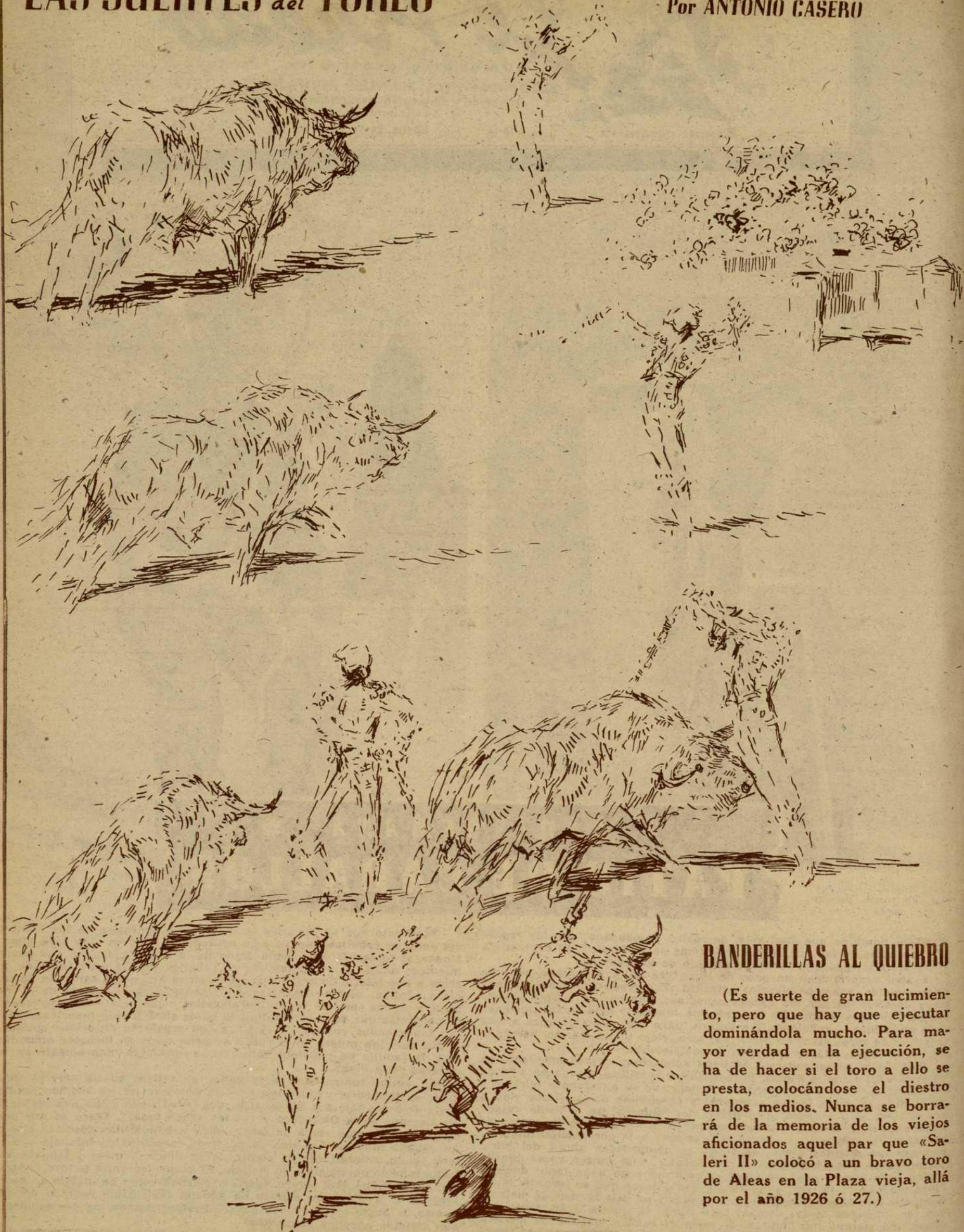
Todo esto nos ha sugerido la meditación pensativa de los hombres del patio de caballos, aunque esta actitud, hoy, más ha sido para impresionar al fotógrafo que como signo de la autenticidad de sus pensamientos; antes, sí, el contratista de caballos jugaba cada tarde de corrida a una lotería de bravura y poder, en la que podía salir con ganancia o pérdida, según respondiesen las cornadas a los golpes de la fortuna, y en los carteles se ponían anuncios como éste: "La Empresa no dispone más que de doce caballos. Si todos ellos fuesen muertos..." Hoy, no; los caballos vuelven de la pelea con erosiones de primer grado, y el día que uno muere en el ruedo se pone velos de luctuosa gabardina toda la familia de jamelgos toreros que apacienta mansamente en las cuadreras de la Plaza.

No, amigo contratista, no se ponga pensativo; que la corrida encerrada es terciadita y sin pitones, a los petos se les ha añadido pródiga dosis de borra nueva y los caballos que usted tiene están picañdo desde los tiempos de la Dictadura y "se las saben todas". Claro es que nosotros no podremos ver a un torero citar a banderillas desde lo alto de un caballo muerto —es uno de nuestros recuerdos de infancia— a un toro veleta, colorao, ojo de perdiz, de un hierro famoso y temible, que había tomado querencia a su víctima. El encuentro entre el toro, lanzado como una flecha, y el torero, fuerte y elástico como un muelle de acero, arrancó a la Plaza un alarido en aquella inolvidable reunión del par puesto de poder a poder; han pasado bastantes años, no demasiados, y aun vivimos aquellos momentos.

¿Que estas emociones se han perdido? ¡Qué importa! En definitiva son "chaladuras" de los aficionados a las corridas de toros, que son —ahora que tanto se protege a todos— las víctimas de la Fiesta.

LAS SUERTES del TOREO

Por ANTONIO CASERO



BANDERILLAS AL QUIEBRO

(Es suerte de gran lucimiento, pero que hay que ejecutar dominándola mucho. Para mayor verdad en la ejecución, se ha de hacer si el toro a ello se presta, colocándose el diestro en los medios. Nunca se borrará de la memoria de los viejos aficionados aquel par que «Saleri II» colocó a un bravo toro de Aleas en la Plaza vieja, allá por el año 1926 ó 27.)

RAFAEL Gómez Ortega, "el Gallo", nació en Madrid, en la calle de la Greda, hoy de los Madrazo. Es un gitano madrileño, y no por casualidad, como se ha dicho, ya que el ambiente de nuestra Villa caló muy hondo en el ser y la manera de ser de este diestro. Y para añadir nuevo timbre a su madrileñismo nativo se casó en la iglesia de San Sebastián —donde fué bautizado—, apadrinándole el espada Enrique Vargas, "Minuto", y figurando entre los testigos dos andaluces enamorados de Madrid: el poeta Enrique López Alarcón, autor de "La tizona", y el periodista Francisco de Torres, entonces redactor del diario "La Epoca", y en la actualidad empresario de teatros y excelente bibliófilo. Por cierto, que éste tuvo la idea de casar a Rafael y a Pastora Imperio en San Antonio de la Florida; ella, vestida de gitana, y él, de traje corto. Ignoramos por qué causa o razón no se celebró la ceremonia con aquellas vestimentas, tan en su salsa para los prometidos.

Rafael fué, acaso, el peor y el mejor de todos los toreros... desde que hubo torería. Es decir, gracia, emoción y miedo. Y "el Gallo" fué eso: un torero de miedo, en todos los sentidos de la palabra. Asombroso e indionante.

Sin embargo, ¿qué secreto de simpatía exhalaba este diestro para que el público le tolerase lo que a ninguno ha tolerado? ¿Por qué tras una actuación desastrosa, rubricada de espantás y otras amenidades de igual o parecida indole, se le aplaudía en la leve expresión de un adorno, de una filigrana? Pues por una sencilla razón, que ni es razón, ni es, por tanto, sencilla de razón: porque era "el Gallo", sólo por esto y nada más que por esto: "el Gallo". O sea, la expresión —intransferible— de un modo de ser. Ningún torero gozó nunca de privilegio semejante.

Artista, pues, de contrastes y paradojas, quizá en ellos residía la actitud del público —el de Madrid, principalmente— hacia el espada gitano. ¿Motivo? El siguiente: Rafael comportábase de modo castrófico con un toro bravo y noble, uno de esos toros ideales para el lucimiento de un espada. Pero a continuación, incluso en la misma corrida, se le veía destaparse con arte magistral y valor sumo frente a un mansurrón peligroso.

Siempre que escribimos del "Gallo" acude a nuestra pluma la sombra de un torero que no nos fué dado conocer, porque era de otros tiempos bien lejanos a los que vivimos. Si el aficionado que nos lee tiene algunas referencias librecas, que nos lee tiene algunas referencias librecas, pronto caerá en que el torero a que aquí se alude es Juan Núñez, "Sentimientos", gitano de raza y de condición. Supersticioso como un jugador, desigual como un neurótico, arbitrario como un autócrata. Era un espada fino, valiente hasta la sorpresa o cobarde hasta la irrisión (según le soplara el aire de su musa, el aliento de su nomen). Recordemos un ejemplo, pues es también detalle anecdótico y representativo de su vida torera. Fué allá en los albores del siglo XIX, el día 24 de octubre de 1808, en la Plaza de la Puerta de Alcalá. "Sentimientos" muleteaba con desconfianza y escurriendo el bulto a un cornúpeta bravo y sencillo, que entregábase con nobleza al engaño, por lo cual no se justificaba el temor del diestro. De pronto, dirigiéndose a éste, exclamó una voz de la gradería:

—Señor Juan, ¡qué bonito toro para recibirlo! A lo que Núñez respondió, volviendo la cabeza hacia el lugar donde hallábase el espectador que así le hablaba:

—Si, señó. Tié osté razón, y le voy a complasé a osté.

Y a seguida, citó al toro y practicó la suerte de recibir con toda gallardía y limpieza. El bicho se derrumbó en una agonía fulminante, con el estoque hasta el puño y en lo alto. Ya puede el lector imaginarse el entusiasmo del público.

Francisco Herrera, "Curro Guillén", dijo que aquel toro fué el mejor estoqueado de la temporada. Y no se olvide que la opinión era de peso.

Volviendo a nuestro admirado Rafael, vamos a evocar dos años: 1912 y 1915. En Madrid. El aficionado que anda por los cincuenta largos de su



DIOCESIS DE *Madrid Alcalá* PARRÓQUIA DE *San Sebastián*

Extrado de la partida de bautismo

Del libro de Bautismos núm. *97* folio *102* se deduce que:

Rafael nacido el *17* de *Julio* del año *1882*, hijo legítimo de *D. Fernando Gómez* y *Doña María de Jesús* y de *D. Gabriel Ortega* y *Doña María* nati de *Cádiz* ha sido bautizado el *2* de *Agosto* del *1882*. Abuelos paternos *Antonio y Francisca* Abuelos maternos *Enrique y Carlota*

Padrinos *Rafael Menéndez de la Vega y Emilia Díaz del Castillo*

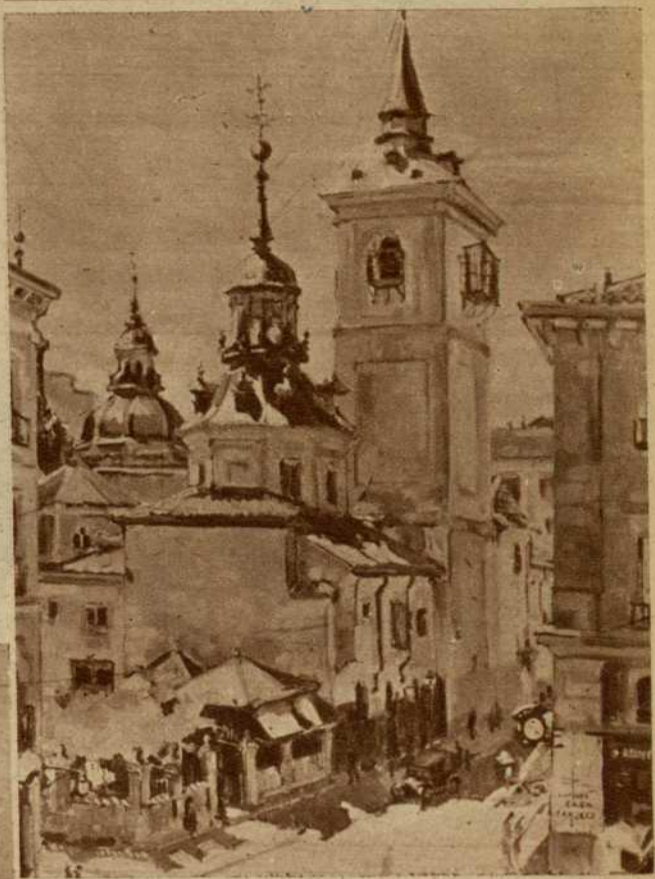
Nombre del Ministro *Bernardino Pascual* Madrid *29* de *Febrero* de *1882*

NOTAS: *En la fecha de bautismo se halló con los padres y padrinos en la casa de los señores...*

Extrado de la partida de bautismo de Rafael Gómez Ortega. Rafael Menéndez de la Vega y Emilia Díaz del Castillo fueron sus padrinos

El famoso y castizo matador de toros Enrique Vargas, «Minuto», que fué padrino de boda de Rafael y Pastora

Pastora, en primer término, y al fondo, la fotografía que se hizo de Pastora y Rafael con el padrino y los testigos



Así era la iglesia de San Sebastián, según un cuadro de Edith Aguiar. En ella fué bautizado y casado «El Gallo»



edad conserva, sin duda, en la memoria aquella serie de desconcertantes actuaciones del espada gitano. Tuvo días, bastantes días, en los que triunfó clamorosamente. Derroches de valor y arte con la capa y la muleta, elegante y estilizada precisión con las banderillas, estupendos volapiés y magníficos rasgos de la suerte de recibir. Algo de borrachera, con vino de gracia y salero inenarrable; pero, cual leve paréntesis, se veían fugaces intentos de espantada, que no llegaban a termino, por milagro de inspiración... o de lo que fuera.

Recordamos que una tarde —mayo de 1912—, tras una faena completísima y vistosa, echó a perder todo su trabajo, luego de marcar dos pinchazos entrando superiormente. Alguien, desde el tendido, le gritó:

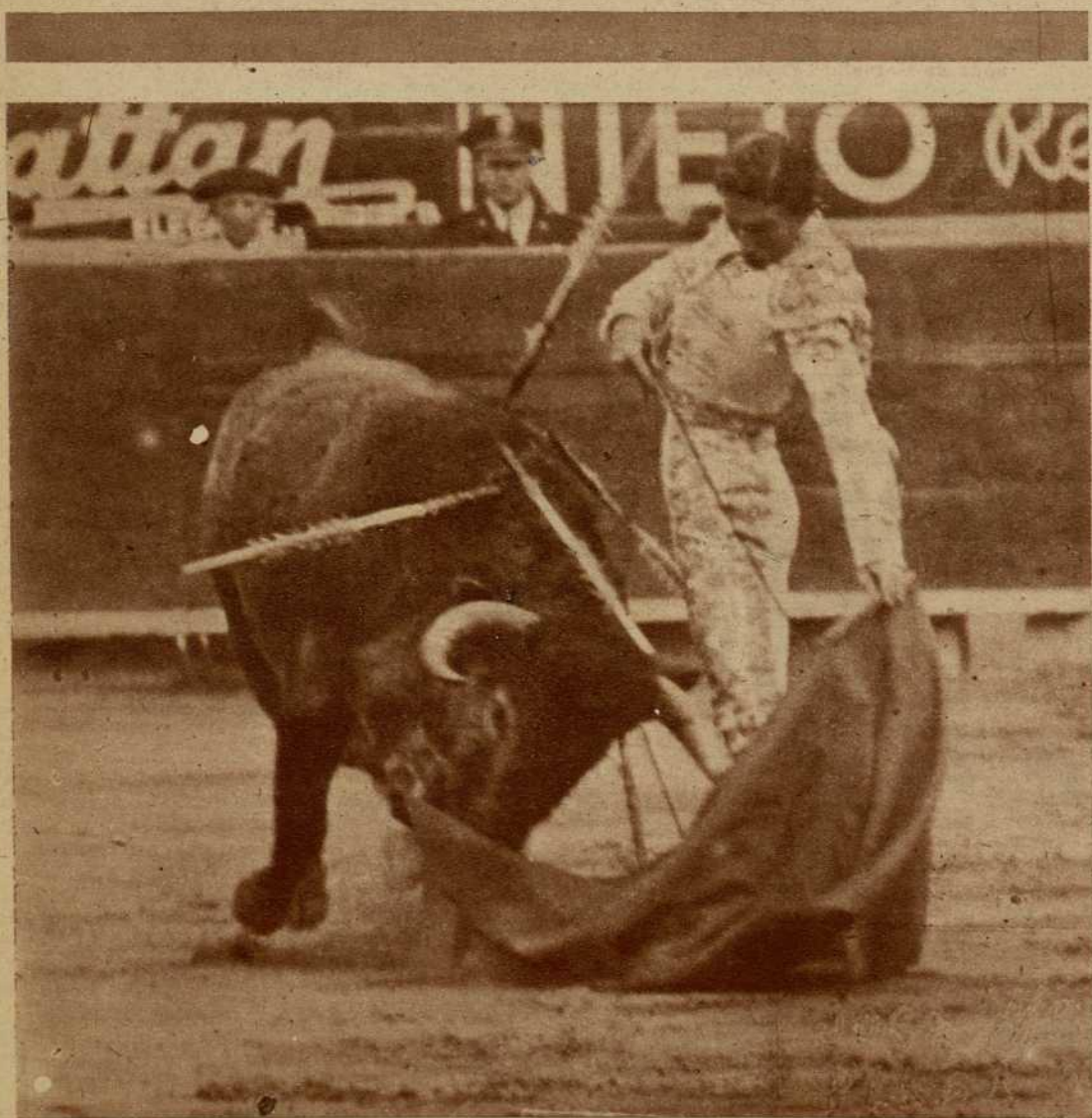
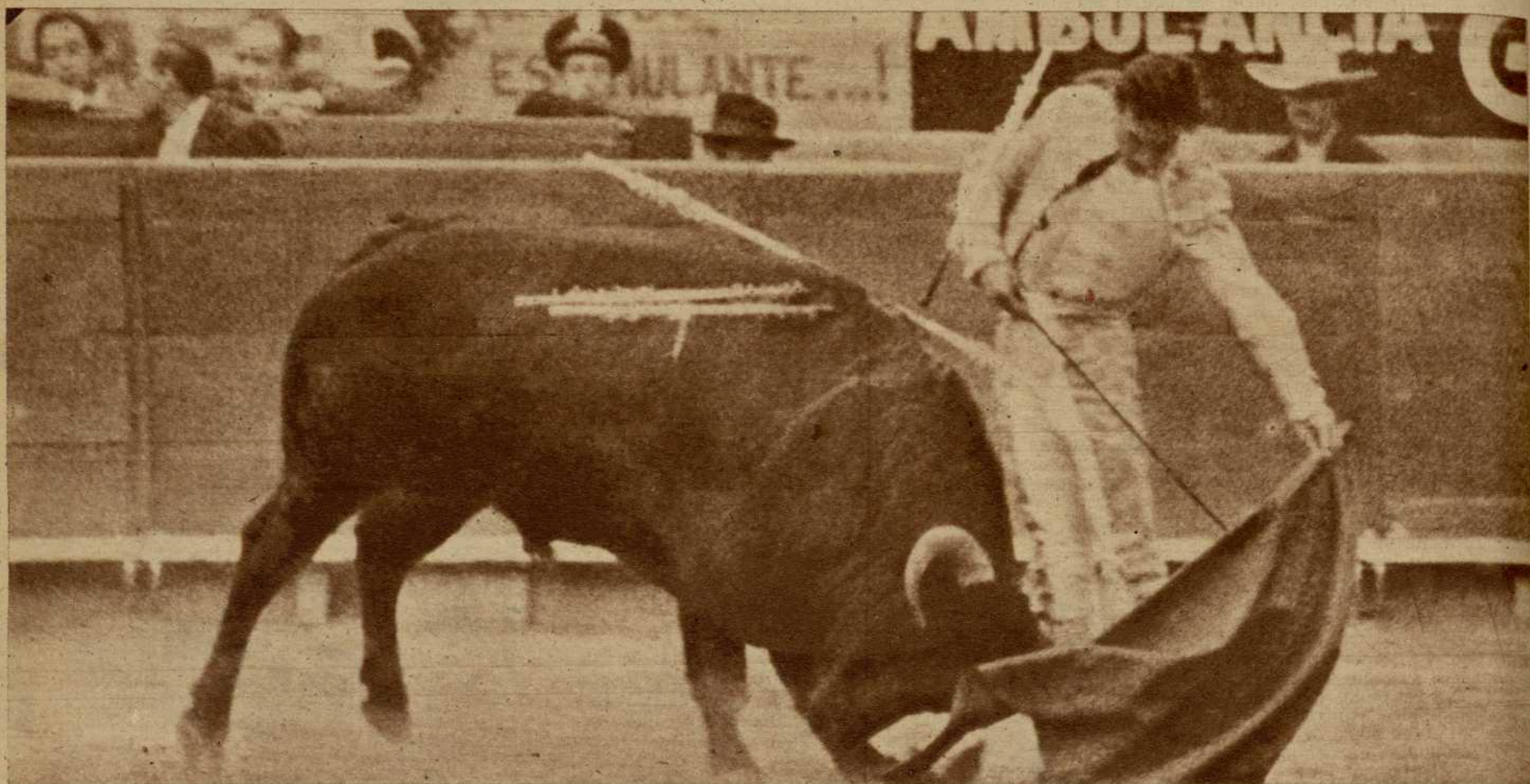
—A la tercera es la tuya, Rafael.

Y entonces fué la suya, el desastre más cinico y espantoso. Acribilló al toro a metisacas y golletazos, dejándolo como un acerico sangriento. Cuatro años más tarde, con un toro de Nandin —29 de septiembre de 1916, también en Madrid— realizó una faena inmensa; pero no pasó mucho tiempo sin que diera un espectáculo lamentable: el de negarse a matar un toro y salir por esto de la Plaza seguido de la bronca más infernal que pueda imaginarse. Pocos días antes había salido de la misma Plaza en hombros y cortando sendas orejas de los toros que le tocaron en suerte.

"El Gallo" fué, desde luego, un diestro genial, contradictorio y supersticioso, como buen botón de su raza.

Y si recordamos la peregrina personalidad del gitano madrileño, es para que los que hoy ven toros y sienten afición por la Fiesta nacional tengan en cuenta la gran figura, el astro precursor de Rafael Gómez Ortega.

MARTORELL *en* AMERICA



¡Corridas toreadas, triunfos conseguidos!!

Las cosas
en su punto

«BAILAOR», el toro que mató a «GALLITO», no era cunero

EN una nota biográfica de «Joselito», publicada recientemente en un periódico de América, no recordamos en este preciso instante si de Méjico o de Venezuela, hubimos de leer que el toro «Bailaor», causante de la muerte del gran torero sevillano, fué un «indigno cunero», «un marrajo de turbio origen», y, como consecuencia, de padres desconocidos. No nos extrañó tan ligera afirmación, tomada seguramente por el cronista de alguna de las noticias tendenciosas que, por la época a que nos referimos, publicaron muchos periódicos y folletos, pues que aquí mismo, en Madrid, a raíz del desgraciado accidente que en la Plaza de Talavera costó la vida a José Gómez, «Gallito», se dijo y se escribió que el toro «era de crígenes desconocidos», que fué «un morucho carretero», que «procedía de vacada ignorada y de sangre sin garantía», etc.

Una campaña feroz —con la perversa intención de desacreditar la ganadería en unos casos y con el más completo desconocimiento en otros— se desató por aquellos días contra la vacada de la señora viuda de Ortega. Campaña llena de inexactitudes y hasta de calumnias, en las que casi se atribuía a dicha señora la culpa de la desgracia del pobre José.

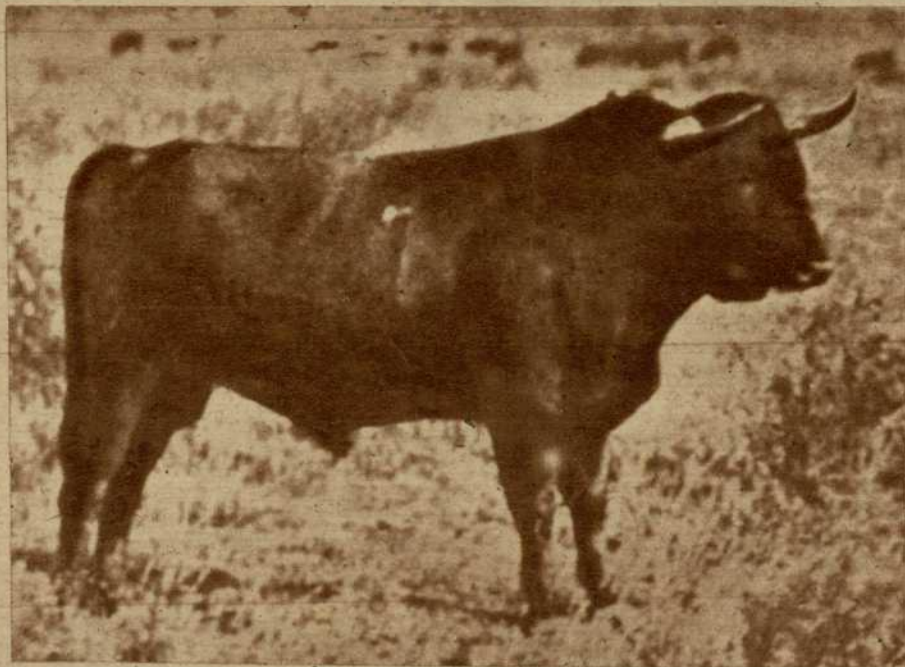
Sin embargo, hubo escritores, técnicos y aficionados que, en su momento, y después, salieron en defensa de la ganadería, logrando que la verdad y la justicia quedaran en su justo punto.

¿Que los toros enviados por la viuda de Ortega a la Plaza de Talavera para ser lidiados el 16 de mayo de 1920 por «Gallito» y Sánchez Mejías eran indignos cuneros y marrajos de turbio origen?

La especie carecía en absoluto de fundamento. Quienes la lanzaron sólo pudieron esgrimir a su favor el hecho de no hallarse la ganadería encuadrada en la Unión de Criadores de Toros de Lidia. ¡Como si ello, por sí sólo, fuese motivo para desprestigiar una divisa y negar el limpio origen de sus reses!

Es cierto que la vacada talaverana no estaba asociada. Pero no lo es menos que era conocida, y que, a pesar del monopolio ejercido por la Unión, imponiendo el veto a las Plazas donde se corrieran reses que no pertenecieran a individuos de dicha sociedad, los bichos de la viuda de Ortega se lidiaron con picadores en diferentes Plazas desde el año 1915, jugándose por vez primera en corrida de toros —por Paco Madrid, «Algabeño II» y Sánchez Mejías— el 25 de agosto de 1919, en Alcalá de Henares.

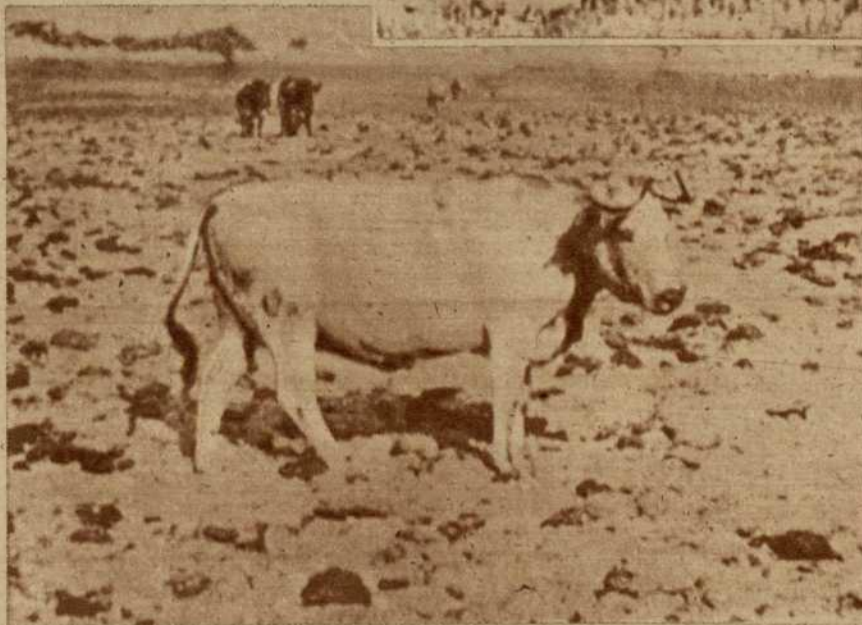
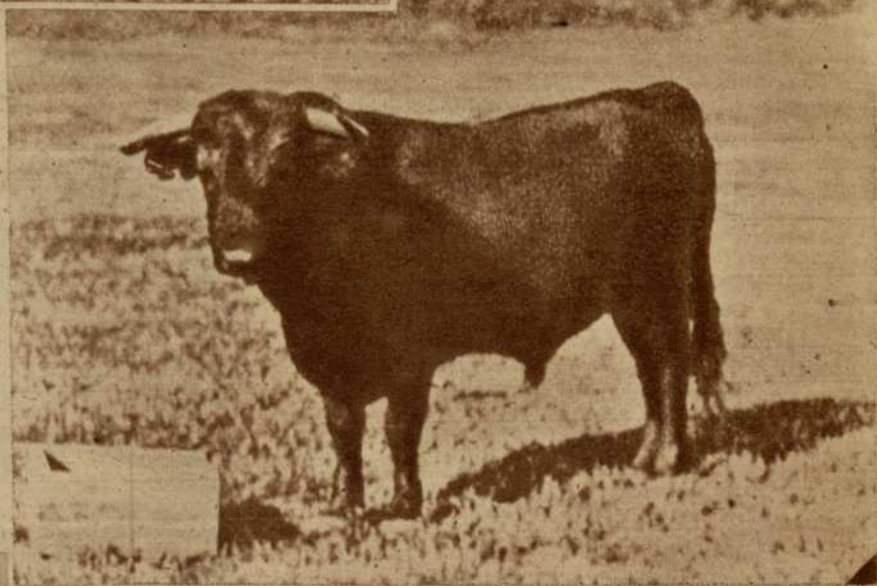
Plumas tan prestigiosas y competentes como las de «Recortes» y «Arponcillo» —testigo este último de la corrida de Talavera— escribieron en el magnífico libro «Tragedias del toreo», refiriéndose a la muerte de «Gallito», el siguiente párrafo, que abona nuestro escrito:



«Bailaor», de la viuda de Ortega

«Canastillo», con el hierro de Santa Coloma, padre del toro «Bailaor»

«Bailaora», con el hierro del duque de Veragua, madre de «Bailaor»



«No faltó quien calificase poco menos que de morucho el ganado de la señora viuda de Ortega, cuando es lo cierto que las reses de esa vacada procedían de la inmejorable casta de las de Veragua y Santa Coloma.»

Así era, en efecto. Puesto que doña María Josefa Corrochano, viuda de don Vicente Ortega, fundó la ganadería, entre los años 1909 y 10, con cincuenta novillas erales del duque de Veragua, a las que puso como semental, de primera intención, el toro «Espartero», de don Amador García, de Tejadillo (Salamanca).

Dirigía la vacada el hijo mayor de doña María

Josefa, don Venancio Ortega, persona de gran cultura y extraordinaria afición a los toros.

A los tres años de estar padeciendo «Espartero», según afirma don Angel Hernanz en el folleto que publicó en julio de 1920, titulado «La última corrida de Joselito», se le presentó el hormiguillo, enfermedad que corroe la punta de los cuernos, dejándolos romos. Y como el mal, por ser hereditario, podía transmitirse a su descendencia, decidió don Venancio extinguir toda la producción del repetido semental, sacrificando previamente al padre y a todas las hembras hijas de éste en el matadero de Talavera, y lidiando los machos en distintas Plazas durante las temporadas de 1913 al 17.

Una feliz coincidencia vino después a resolver al señor Ortega el problema

que se le planteaba de buscar nueva simiente para las antiguas vacas de Veragua.

Al soto de «Entre-ambos-Ríos», próximo a la dehesa «Santa Apolonia», de la viuda de Ortega, envió el ganadero don Dionisio Peláez a pastar sus vacas el año 1913.

Acompañaban a las mismas varios sementales de origen ibarreno, con el hierro del conde de Santa Coloma, entre ellos «Canastillo», número 40, negro. Toro recortado, de magníficos antecedentes y muy bravo en la tienta, que el señor Peláez —tras haber dedicado al animal diversos años a la cubrición de parte de las vacas— cedió, a prin-

cipios de 1914, a don Venancio Ortega para que siguiera ejerciendo la función reproductora con las puras vacas del duque.

Del toro «Canastillo» —sangre Vistahermosa— y de la vaca «Bailaora» —sangre vazqueña— descendió, pues, el tristemente célebre «Bailaor», número 7, negro mulato, que en tarde aciaga, de cierto hachazo, segó la vida del más completo lidiador que ha existido.

«Bailaor» no fué, por tanto, «un indigno cunero», porque procedía de padres conocidos. Y éstos, además, de muy buenas castas.

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REÇIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

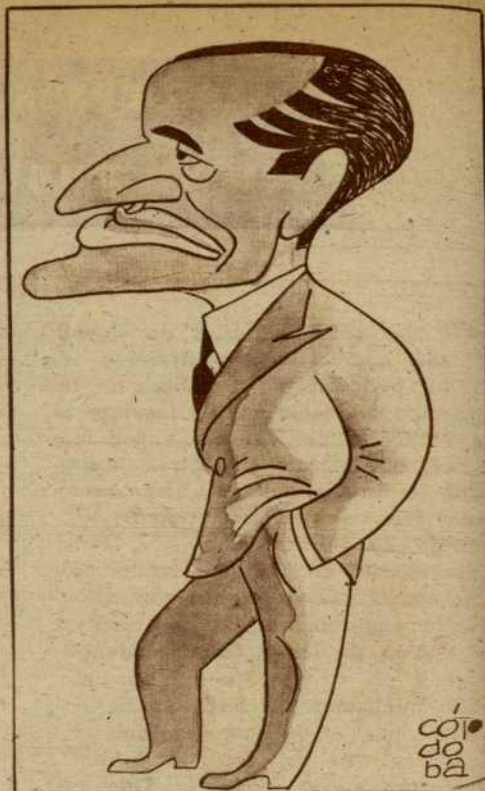
Sus faenas eran indescriptibles; pero muy cortas

¿Por qué?

“Yo creo que por picardía por mi parte. Aprovechaba el momento culminante de entusiasmo del público”, confiesa Juan Belmonte

“Ahora me da coraje cuando veo a un muchacho que desaprovecha el momento de entrar a matar”

Lo más interesante de la vida del revolucionario del toreo: “La pasión que puse por ir a buscar al toro en el campo en mis comienzos”



Juan Belmonte, visto por Córdoba

La entrevista se ha celebrado en casa de Sebastián Miranda. En casa de su gran amigo se hospeda Juan Belmonte cuando viene a Madrid. Allí ha vuelto ahora alarmado por unas irregularidades en la circulación de la sangre. Pero, afortunadamente, y según pronóstico del doctor Marañón, pasajeras.

No es fácil hablar con Belmonte. Mejor dicho, llegar a Belmonte con el propósito de extraerle unas declaraciones.

—¿Por qué?— le pregunto en cuanto le tengo a tiro.

—No se me olvida el consejo de un filósofo gaditano. Me dijo de pequeño: «No hables, Juan. Por muy poco que se diga se arrepiente uno de la mitad de las palabras.»

—Pero a usted le han hecho infinidad de entrevistas.

—No lo crea. Y ahora llevo muchísimo tiempo callado.

—Apenas hemos empezado y ya he sacado una consecuencia: la de que es usted un hombre tratable, en contra de lo que algunos suponen.

—La simpatía —explica Juan Belmonte— es una especie de electricidad del organismo. Cuando se termina la corriente se termina la simpatía..., y todo. Bueno, y qué, ¿trae usted sus preguntas escritas?

—No. Considero que eso es una ventaja para el periodista. Vengo como usted, a cuerpo limpio. Deseo «retratarle» sinceramente.

—¿Empieza el «match» entonces?

—Ya ha empezado. Me dijo que no le gusta hablar demasiado. Sin embargo, ¿qué palabras dijo más de corazón en su vida?

—¡He dicho tantas que yo creía decir de corazón y que al cabo del tiempo vi que no!... Se conoce que iban dichas con otra viscera.

—¿Palabras que más le molestaron a usted?

—Pues quizá una vez que me preguntaron mi nombre de pila.

—¿Caramba!

—Verá usted. Ya se hablaba de mí, naturalmente.

Un día, estando en la terraza de un café, llegaron unas chicas con unos jóvenes. Me presentaron así: «Aquí, Belmonte». Una de ellas, desorientada, preguntó: «Belmonte, ¿y qué?» Yo creía que con «Belmonte» quedaba establecido todo.

—Esta anécdota sí que es auténtica. Porque sabrá que se cuentan de usted cientos. Graciosas unas, irónicas otras.

—¿Qué le vamos a hacer! A mí han venido a contarme algunas como mías, y cuando me han parecido bien me las he quedado. Las hay graciosas, sí.

—Ahora quiero que me cuente una verdadera.

—Pues le voy a decir una cosa ocurrida ayer.



Belmonte y el periodista, frente a frente. El «flash» ha captado este momento de la entrevista en que, a juzgar por los semblantes de los protagonistas, se celebraba algo ingenioso del famoso torero

Salió con Domingo Ortega a la calle. Tuvimos que tomar distintos taxis en una misma parada. Mi taxista me dijo en el trayecto: «Don Juan, está usted más joven que Ortega.» Entonces yo pensé que tenía que preguntar a Domingo qué le había dicho su taxista. Se lo dije, y contestó: «Pues fué más discreto que el suyo, porque se limitó a decir: «¡Qué bien conservados están ustedes!»

—Verá que sigue apasionando su figura, Juan.

—Yo creo que ahora apasiona la época. Muchos que eran partidarios de tal o cual torero defienden ya la época. Sí; defienden «su» época.

Acaba de evocar el nombre de Joselito. Y yo le digo:

—¿Recuerdo más persistente de su gran rival Joselito?

—Pues verá usted... Quizá una conversación de José. Dejaba entrever una amargura por la falta de afecto y confianza sincera por parte de ciertas personas.

—¿Detalles?

—Me los dió, pero no se pueden contar. Generalmente, José y yo hablábamos de caballos, nuestra afición común. Incluso cuando estábamos en la misma Plaza.

—Hemos entrado en la Plaza. A usted mejor que a nadie puedo preguntarle esto: ¿Qué es torear?...

—Yo siempre distingo en el toreo una cosa técnica y otra emocional.

—Técnica.

—Parar, templar y mandar.

—Emocional.

—Es el sentimiento interior que se pone al realizar el toreo y que, generalmente, es lo que más se transmite al público.

—¿Lo dice por experiencia?

—Claro.

—Pruebas.

—Cuando yo toreaba me gustaba hacer averiguaciones sobre este punto. Después de las corridas me decían que había emocionado más por lo que yo había sentido.

—«Sintiendo», así cambió el rumbo del toreo.

—Parece que cambió la manera de torear, sí.

—Pisó terrenos hasta entonces vedados. ¿Le supuso mucho esfuerzo hacer la revolución?

—En realidad, ahora que de vez en cuando reflexiono sobre aquello, vengo a caer en la cuenta que no me costaba ningún esfuerzo. Me salieron bien las cosas sin forzarlas; esto es, sin atropellar la razón.

—¿Nunca atropelló la razón?

—Pocas veces. Cuando esto ocurría me convenía de que todo salía peor. Ahora me ha hecho usted recordar una cosa graciosa.

—Cuenta.

—Estaba metido en el abono de Madrid. Pasaban corridas y no me salían las cosas bien. Un día vino una comisión de amigos partidarios para decirme en serio que no podía seguir así porque no estaban dispuestos a tolerar las «chufas» del café.

—¿Y qué dijo usted?

—«Creo que lleváis razón. Haré un esfuerzo.» Entonces me cogieron la palabra, haciéndome firmar el compromiso en un papel que llevaban. Hice el esfuerzo en la primera corrida y todo seguía igual. A la siguiente, sin acordarme para nada de aquel «compromiso», sin atropellar la razón, salió todo mejor.

—Sus faenas eran indescriptibles, arrolladoras, pero muy cortas; apenas de ocho o diez pases. ¿Por qué?

—Yo creo que eran así por picardía por mi parte.

—Explíquese.

Todos los meses,
a partir del 1.º de febrero

SUCEDIO

La revista de la distinción
y el gran mundo



«¿Trae usted sus preguntas escritas?»



«Han venido a contarme algunas cosas como más, y cuando me han parecido bien me las he quedado. Las hay graciosas, sí»



«Generalmente, José y yo hablábamos de caballos, nuestra afición común»

—Consistía en aprovechar el punto culminante de entusiasmo del público. Si dejaba uno que se enfriase el ambiente, después costaba mucho más trabajo volver a calentar los tendidos.

—¿Se asoma usted a las Plazas ahora?

—Sí.

—Entonces verá que no le imitan. Sonríe y no suelta prenda.

—... Que no le imitan en lo de la brevedad, porque las faenas todas exceden de cuarenta y hasta de sesenta mulatazos.

—Son costumbres.

—¿Será porque los públicos son más fríos y cuesta más llegar a ellos?

—No lo creo.

—¿Qué tiene más mérito?

—Esas faenas redondas, aunque breves, no pierden ritmo, van a más. Dando tantos mulatazos es difícil conservar ese ritmo.

—¿Qué piensa en su localidad hoy?

—Nada. Que me da coraje cuando veo a un muchacho que desaprovecha el momento de entrar a matar un toro.

—A usted le aplaudieron las masas a rabiar.

—Sí, me han dado ovaciones impresionantes.

—¿Le emocionaban?

—¡Ya lo creo! Yo soy un tipo emocional.

—¿Lloró de emoción por las palmas?

—Muchas veces.

—¿Qué tarde derramó más lágrimas?

—Recuerdo perfectamente la primera corrida que toreé en Madrid después de la desgracia de José. ¡Notaba que aquellos aplausos no eran a mi solo! ¡¡¡Era el recuerdo!!!...

«Mis horas no tienen importancia. Las taso igual que cuando era albañil: a veintitrés céntimos la hora»



«Yo soy un tipo emocional. Muchas veces me hicieron llorar las ovaciones. La tarde que más lágrimas derramé...»



(Se ha puesto muy triste Juan Belmonte.)

—Bien. A usted le aplaudieron hasta hacerle llorar. Y usted ¿aplaudió a algún torero?

—Yo aplaudo muy a menudo. Bueno, aplaudo y «aplaudo», ¿eh?...

—Palmas de tono alto y de tono bajo. De verdad y de mentira.

—Eso.

—¿Le han emocionado toreando?

—Sí. Recuerdo que en una ocasión me emocionó un torero mejicano: Balderas, porque le vi torear de manera perfecta.

—Ahora un título: De lo soñado a lo vivo.

—Yo nunca soñé con ser torero.

—¿Cómo explica usted ese fenómeno?

—Me sentía incapaz de ser torero. Yo no hice esfuerzo por salir a la Plaza. Me sacaron. Me sacrificué por empezar a torear. Ese fué mi «momento».

—¿El más interesante de su vida?

—Desde luego. Diga usted que lo más interesante de mi vida consistió en la pasión que puse por ir a buscar al toro en el campo en mis comienzos.

—¿Llegó a torear bien a la luz de la luna?

—Ya decía que me salían bien las cosas.

—Cuando se pone a pensar ahora en su historia, ¿qué le impresiona más?

—La silueta del toro en la noche. Yo califico eso de sexual; no sé si será demasiado atrevido.

—¿En qué momento se sintió más satisfecho de sí mismo?

—Tengo mis dudas. Siempre pienso si lo que hice tiene verdaderamente valor. Digo esto por aquello de que no me costó ningún esfuerzo. Y me pregunto a veces: ¿Es superior lo que la imaginación ha hecho a la realidad en el toreo? Pero no me gusta profundizar en ello.

—Temo, Juan, estar molestándole demasiado.

—En absoluto. Siga. Me cuesta empezar, pero no seguir. Tengo ánimo de víspera de corrida, ¿sabe?

—Es que llevo una hora martirizándole.

—No haga caso. Mis horas no tienen importancia. Las taso igual que cuando era albañil, a veintitrés céntimos la hora.

—Albañil lo fué poco tiempo, porque el artista absorbió al artesano.

—Todo es arte.

—¿Y qué hace ahora, cuando ya ni es albañil ni torero?

—Nada. Pasar el tiempo en el campo. Esperar la muerte echando humo. Y soportar la vejez mía y la de algunos amigos.

—¿Amistad más leal que tuvo?

—¡Qué difícil!

—¿Por haber contado con tantas?

—Por lo contrario. Por haber tenido tan pocas.

—Realidad.

—Y filosofía.

—Humo...

SANTIAGO CORDOBA



Después de la entrevista que el «Terremoto» concedió a Santiago Córdoba se retrataron con el insigne escultor Sebastián Miranda ante una de las obras que éste realiza actualmente (Fotos Zarco)

PREGON DE TOROS

Por Juan León

POR acuerdo de la Diputación Provincial de Zaragoza, tomado en su sesión extraordinaria el día 4 de los corrientes, se habrá de celebrar una tercera subasta de la Plaza de toros de dicha capital. El precio tipo esta vez, con una reducción del 20 por 100 sobre el primero, quedó fijado en 502.103 pesetas, medio millón en números redondos.

No sabemos, a estas fechas, si el asunto estará resuelto en algún sentido, pero no es preciso a los fines que nos mueven a reincidir en el comentario. Este capítulo importantísimo en los presupuestos de las corridas de toros es poco mencionado cuando se habla o se escribe de la carnestiada de la Fiesta. Los tiros apuntan a los diestros, a los ganaderos y a los impuestos, mientras los propietarios de Plazas de toros, a tenor de los demás, fueron subiendo los precios de sus arrendamientos llamándose a la parte en las temporadas de las vacas gordas, porque los arrendatarios, creyendo aseguradas pingües ganancias, no reparaban en gastos ni sacrificios.

La inflación de gastos es, pues, total, y afecta a cuanto interviene en la Fiesta, esté o no justificado, y no digamos legitimado, aunque los propietarios de inmuebles puedan afirmar también, sin género de dudas para nadie, que sus propiedades son un elemento básico de la Fiesta, al igual que los toros y que los toreros. Si había o hay "toristas" que aseguran que el toro es base fundamental de la Fiesta, y había, y hay, "toreristas" que consideran al torero imprescindible, la "base del torero", es lógico que, aun en minoría, haya llamémosles "placistas" que no den su brazo a torcer de que la verdadera "base" indiscutible es la Plaza, ya que sobre su ruedo corren toros y toreros, es posible la lidia y posible que en sus graderíos se acomoden más o menos estrechamente los señores espectadores. Los señores espectadores son, ni más ni menos, los que pagan plaza, toros, toreros e impuestos y, lo que es peor, los vidrios rotos. Los vidrios rotos de los incómodos asientos y accesos angostos, de los toros faltos de condiciones de toro, de los toreros que no conocen su oficio y de los imponderables que surgen, aun en las mejores circunstancias. Y resulta que a estos señores tan importantes como las Plazas, los toros y los toreros, quizá por no constituir un elemento básico de la Fiesta, nadie les toma en consideración ni les hace el menor caso.

Ellos sólo tienen un modo de llamar la atención, que consiste en no ir a los toros. Nada aterra tanto como las entradas flojas a los organizadores del espectáculo, pues éstos han de pagar los elementos básicos y los impuestos. Y ese bocinazo, al que nadie puede poner un pero, debieron darlo estentóreamente los zaragozanos y debieron escucharlo en sus bolsillos los empresarios.

Su efecto se está viendo claro: a la primera subasta verificada con el tipo del arrendamiento en las últimas temporadas —627.627 pesetas— no concurrió nadie; para la segunda, por pesetas 564.865, tampoco hubo postor, y ahora se convoca la tercera por 502.103 pesetas, y ya se verá lo que pasa.

Es un aviso bastante serio dado por los señores espectadores, que debieran tomar en cuenta los interesados. Tanto, tanto se tira de la cuerda, que nada de extraño sería que llegara a romperse, y lo que es un caso, como el de la Plaza de Zaragoza, pudiera repetirse y alcanzar sus repercusiones a los otros elementos básicos de la Fiesta que salen indemnes del fracaso económico si no cometieron el desacierto de ser empresarios a la vez que actores.



EL PLANETA de los TOROS



Resumen de mi temporada

Una corrida no es una diversión

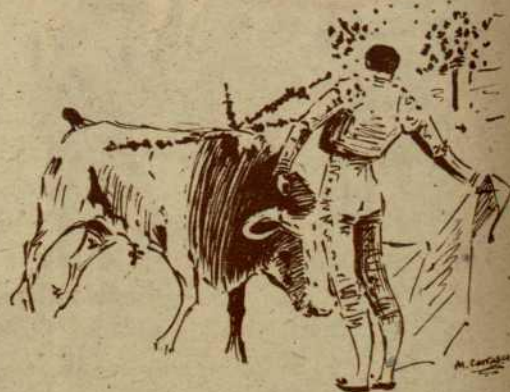
AUNQUE siga habiendo corridas soporíferas, abundan muchísimo más las divertidas, y hasta no escasean las que pudiéramos calificar de apoteósicas. Aceptamos de buen grado que esto no ocurría antes, cuando las corridas de toros eran algo fuerte, temezado y magnífico. Para aceptarlo no tenemos más remedio que insistir. Hoy el que se divierte es el público. Hoy los verdaderos aficionados se aburren. Exactamente todo lo contrario que ocurría antes. Yo jamás me he aburrido en los toros hasta ahora, cuando precisamente todo está dispuesto para que se divierta todo el mundo, incluso el torero. Porque estoy convencido de que hoy los toreros la gozan toreando. Por lo menos, eso parece indicar la cara de contento que ponen al separarse del toro para iniciar una tanda de naturales. Hoy, una de dos: o los toreros están al ladito de los lomos del toro o se alejan un kilómetro de él. Hoy el torero lo podemos denominar de ida y vuelta. Como las faenas son tan largas, da tiempo para todo. Hasta para aburrirse. Hoy en los toros todo se encuentra previsto. Hoy el toro no presenta ningún problema a resolver. Y en consecuencia, el torero se lleva a las Plazas la faena hecha, soñada en sus ratos de insomnio o en las conversaciones con su apoderado y amigos de confianza. Y de diez toros se la hacen a siete. Los tres restantes se los conceden al aburrimiento para que la gente no se llame a engaño. De los toros ha desaparecido casi en absoluto lo imprevisto. Y aquí, en lo imprevisto, estaba para mí todo el encanto de las corridas de toros. Y de aquí el que me aburra tanto ahora.

Muy bien; pero esto no quiere decir nada. El caso es que la gente se divierte una barbaridad, porque la gente también lleva de sus respectivas casas sus faenas hechas. ¡Y ay del torero que no la haga! Ese se ha caído con todo el equipo. Este es el único y estrecho margen que se concede hoy a lo imprevisto. Que al torero se le olvide la faena hecha. Y esto sucede de manera matemática, impépinablemente, en cuanto al toro se le ocurre no ya presentar un problema, sino cabecear con cierta insistencia, tal vez porque le pica una oreja. Entonces estamos perdidos el público y el torero. Mas para evitar tal catástrofe están los ganaderos. A un toro le puede picar una oreja. Esto no lo puede impedir el ganadero. ¡Ah, pero que se libre muy mucho de cabecear para atenuar el picor mientras el espada esté frente a él muleta en mano! Para ello se le vigila con escrupulo desde que le destetan. Para ello el ganadero, en la tienda de becerras y de machos para simiente, no se fija en otra cosa. La becerro o el macho puede remolonear en el caballo, salirse sueltos, escarbar, lo que quiera, con tal de que no cabecee. Si cabecea, la nota infamante acompaña su nombre y su número. Toda la cuestión de los toros se ha reducido a una sola: a que los animales no frustren las manoletinas, y quien dice manoletinas dice toda la gama del torero moderno.

Los toros todavía no salen enseñados a la perfección. Pero los toreros sí. Cuando el torero consistía en resolver artísticamente una serie de problemas, torear era muy difícil. Requería un aprendizaje, que se realizaba en las temibles capeas o empezando de peón de brega, y poco a poco, ir escalando puestos. Hoy un muchachito imberbe se sabe al dedillo la papeleta íntegra del torero. Porque no les quepa a ustedes duda de que las manoletinas y demás «inas» son muy fáciles. Nada tiene que ver que luego unos las ejecuten de una manera y otros de otra. Que unos se hagan ricos y otros no. Todavía queda el misterio de la personalidad de cada cual, y ésta es la que determina el auge del uno y la mediocridad del otro. Pero torear, todos toreamos igual; es decir, ninguno torea, todos hacen lo que todos. Y por esto se aburre uno tanto. Porque antes jamás un torero era igual a otro; porque tampoco los toros eran iguales, y cada uno tenía su lidia, que unos se la sabían dar y otros no. Y surgía lo imprevisto, y las corridas resultaban de un interés apasionante, aun las más tediosas, que en realidad, para el buen aficionado, no lo eran, porque el buen aficionado no iba a los toros a divertirse, como tampoco iban los griegos al teatro a morirse de risa, sino a contemplar una tragedia, que los dejaba suspensos de admiración y de angustia. ¡Que Dios perdone al genial «Llor piser» el trocar la tragedia en juguete cómico! ¡Que Dios perdone a los espectadores que van hoy a los toros a divertirse!

No. Yo nunca he ido a los toros a divertirme. He ido a algo mucho más noble. He ido a emocionarme con una lucha leal, donde el torero no seía sus armas y el toro las suyas, y con estas armas reñían y no jugaban, porque no se podía jugar con la fiereza de un toro. Y muchas tardes cuando el torero, dadas las condiciones de un toro, se veía obligado a prescindir de todo posible lucimiento, atento sólo a defenderse, el aficionado no se aburría; al contrario, en tensión sus nervios, vibraba su sensibilidad, pendiente de la dramática contienda. No. A la Fiesta de toros, cuando se desarrolla con toda su fuerza y tremenda magnificencia, no se puede ir a divertirse, como si se tratara de una función de esos de mucha risa.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



Fotografía inédita de una actuación memorable



En esta fotografía vemos el momento en que el duque de Pinohermoso, en la corrida en honor del Presidente Quirino, se dispone a poner el tercer par de banderillas en su inolvidable actuación.

El primer par quedó prendido en lo alto de las agujas. El segundo continúa enhiesto y gallardo en lo más alto de las péndolas, y el duque se dispone a poner el tercero por los terrenos de afuera, de frente, sin cuartear apenas y con la mano alta, para clavar reposadamente de arriba abajo. El par quedará junto a los anteriores, y el jinete saldrá limpia y templadamente de la suerte.

Poco después, y al morir el toro del primer rejón de muerte, obtendrá el duque, con los máximos trofeos, la gloria de haber escrito una página inolvidable en el toreo a la jineta.

HA COMENZADO EL AÑO ¿Cómo será la temporada?

Sigue la afición opinando sobre la verde temporada que día tras día apunta nuevos trazos a su perfil todavía borroso, indeciso. Por eso aún es tiempo de dar rienda suelta a las más íntimas convicciones sobre el tema, sin que la realidad por el momento las destruya; a los más sombríos escepticismos, sin que el ardor del entusiasmo de la temporada en su plenitud los haga olvidar; a las predilecciones o fobias apasionadas que los meses próximos confirmarán o echarán por tierra... Otra vez los aficionados de personalidad conocida tienen la palabra.

ANTONIO SANCHEZ VE EL PANORAMA INDEFINIDO En la archipopular taberna del torero-pintor que sigue enamorado de los toros y de los pinceles, junto a la mesa en que el desayuno de nuestro personaje —una taza de café puro— despeja la niebla de un sueño que hemos interrumpido, hablamos de lo que ocurrirá este año en los ruedos.

—¿Qué cree usted que veremos esta temporada?

—Todavía no puede afirmarse que vaya a ser o no brillante. Yo tengo fe en varias figuras que están



Antonio Sánchez



Sánchez Camargo



Buero Vallejo



Ralph E. Forte

llenas de posibilidades... Aparicio, Manolo Vázquez, Ordóñez, Posada. Pero ¿cuál de éstos o de otros con excelentes condiciones también dará la nota que el público aguarda para entregar su entusiasmo y hacer un nuevo ídolo? La cosa todavía no está clara y sólo puede considerarse a estos chicos como grandes promesas, como la incógnita de lo que ha de ocurrir en los ruedos al empezar en serio la temporada.

—¿Y del toro?

—Ahí sí puede aventurarse a opinar todo el que conozca el campo. Ha sido éste un buen año. Los toros han tenido buenos pastos y es de esperar que salgan con peso y vigor suficientes. Esto es ya una buena perspectiva, porque el toro es elemento esencialísimo en la Fiesta.

—¿Cree usted que los toreros mejicanos que se den a conocer este año en nuestras Plazas despertarán el entusiasmo de las masas?

—He conocido un gran torero mejicano que despertó mucho interés aquí: Gaona... Pero no voy a hablar ahora de otros tiempos, sino del actual o, más aún, del que aún está por venir, que es lo que usted me pide. Pues, mire..., la verdad, yo creo que lo que ha despertado verdadero entusiasmo, o por lo menos curiosidad en el público, de los toreros mejicanos, se debe, más que a cada uno de ellos o a los méritos de todos, al pleito recientemente solventado. Ya pasada la novedad de la cuestión, este año y los que vengan creo que el público acogerá con indiferencia la llegada de los mejicanos. A menos que venga de allí —cosa del todo improbable— un verdadero fenómeno que consiga revolucionar el toro.

—Por último, ¿qué reformaría usted del actual reglamento taurino?

—Hay una cosa que volvería a su primitiva forma. Me refiero a las banderillas de fuego. Cuando un toro no tiene bravura es necesario irritarle y amoldarlo para que el torero lo pueda dominar. Cuatro pares de banderillas de fuego, bien y rápidamente puestas —porque cuando se deja transcurrir cierto tiempo de un par a otro se da lugar a que el toro se refresque—, consiguen que el toro más cobarde y manso embista. Otro error es el de los petos, aunque fuera cruel que los toros corneasen a placer al caballo caído, esto resultaba un buen ejercicio que cansaba su cabeza y los ponía en las mejores condiciones para recibir la estocada.

MANUEL SANCHEZ CAMARGO, POCO OPTIMISTA A Sánchez Camargo, crítico de arte sensible y agudo, y escritor pesimista, que ha buscado a la pintura española su raíz más amarga y su preocupación más honda en su libro —que pronto leeremos— «La muerte en la pintura española», no se le puede pedir que contemple con ojos alegres el porvenir de la Fiesta de toros. Junto a las demás opiniones, la suya resulta agria, feroz, escéptica y deseamos, con la seguridad de que pronto nuestro deseo se verá satisfecho, que no tardando mucho su vista se aclare y pueda ver el panorama taurino sin esos negros nubarrones a través de los que ahora lo juzga.

—¿Qué opina de la temporada?

—La temporada próxima tendrá como mayores «alicientes» la falta de afición de los toreros a los toros y el exceso de afición por parte del público. Me refiero a la afición de gastar dinero por pasar un rato al aire libre. Es muy posible que el aficionado de verdad, único al que debía estar permitida la entrada en las Plazas, se quede hojeando números atrasados de EL RUEDO y hasta de «La Lidia» en la paz del hogar y ceda el sitio a norteamericanos, franceses, ingleses y holandeses que tardarán muy poco en torear imitando a nuestros toreros.

—¿Y el toro?

—El toro será más pequeño si cabe —¡oh corridas de provincias!—, estará derrengado y dispuesto a cornear al aire y a caerse muchas veces.

—¿Cree usted que la llegada de nuevos toreros mejicanos animará un poco esa agonía del toro que usted desde su negro pesimismo cree que sobrevendrá este año?

—No creo que los mejicanos aporten nada nuevo. El interés taurino —ayuno de competencias— se ha convertido en un espectáculo más, en una cosa típica.

—¿Pero será posible que terminen esto sin que nos diga usted nada agradable? ¿Qué opina del Reglamento?

—El Reglamento, más que modificarse, debía aplicarse porque para ello se hicieron sus artículos y su no cumplimiento es vulnerar los legítimos de-

rechos de los espectadores. Si se reforma, hay que pensar en las justas ventajas que se deben dar al toro; desde modificar la puya y desterrar el peto actual hasta la de respetar su salud y mínimas condiciones físicas antes de la corrida.

BUERO VALLEJO LA JUZGA COMO AUTOR El primer autor que he encontrado la auténtica vena dramática española en el teatro actual es, sin ninguna duda, Antonio Buero Vallejo, y este joven escritor teatral que puede considerarse ya maestro en el género que con constantes aciertos cultiva, opina también hoy acerca de este drama que es también la Fiesta de toros. Y lo hace en un lenguaje teatral que en estas páginas resulta casi pintoresco.

—¿Cómo ve usted la temporada que empieza?

—le preguntamos.

—Como decimos en el teatro; por el estilo de la última.

—¿Saldrá el toro con su peso reglamentario?

—Supongo que pasará como en el teatro: en las grandes capitales todo es de peso bastante reglamentario. Pero en provincias...

—¿Cree usted que la llegada de nuevos toreros mejicanos despertará el entusiasmo de las masas?

—Despertarán cosas, qué duda cabe. Pero cualquiera sabe si esas cosas consistirán en «éxitos clamorosos» o en «pateos».

—¿Qué artículo reformaría usted del actual reglamento taurino?

—El de la puntualidad en las Plazas. Menos puntualidad, naturalmente. O se dota a nuestra Fiesta de esa feliz imprecisión tan cómoda, a que obliga en el teatro la llegada del público a los entrenos, o se lleva a punta de lanza la puntualidad en éstos. El mismo rasero para que los extremistas no puedan avergonzarse ante los aficionados.

RALPH E. FORTE TAMBIEN SABE DE TOROS Ralph E. Forte, director en España de la United Press, agudo periodista, familiarizado con nuestro clima y costumbres después de varios años de activa y eficaz labor al frente de la agencia periodística que informa al mundo desde Madrid, tiene ya una clara visión de lo que es la Fiesta de toros; más aún, puede llamarse muy bien aficionado a ella y conocedor del toro. Su opinión sobre la temporada próxima es ésta:

—A pesar del frío que azota estos días del centro a la periferia en toda España —nos dice Ralph E. Forte—, ya se han celebrado algunas novilladas, síntoma de que acucia la prisa en el prólogo de la temporada de 1952. Coincido con mis muchos amigos aficionados, que siempre discuten con pasión sobre la Fiesta brava de toros, que esta temporada superará en emoción y optimismo a la pasada.

—¿Cómo cree usted que saldrá el toro este año?

—Don Manuel Casanova, también amigo mío, jefe nacional del Sindicato de Espectáculos, tiene talento y dinamismo para que se cumplan las prescripciones del Reglamento. Leo con satisfacción que la buena cosecha del campo español facilitará piensos y pastos a los ganaderos. Con tan buenos augurios es de suponer que acaben por consunción las multas por falta de peso de los toros. Así los veremos en los ruedos con la plenitud de sus defensas naturales. Y esto es de gran importancia para que la gente, sobre todo la juventud, se anime y llene las Plazas, porque es desolador que se deje una sugerencia por las enormes cabezas de toro que se ven en los carteles y luego la realidad sea tan distinta.

—¿Cree usted que la presencia de nuevos toreros mejicanos en las Plazas españolas despertará el entusiasmo de las masas?

—Creo lealmente que la presencia de nuevos toreros mejicanos, que no conocemos todavía en España, contribuirá al mayor esplendor de las corridas de toros. La competencia y el afán de superación del torero son estímulos que nosotros desde los tendidos calibramos como los mejores alicientes del seductor espectáculo. He oído hablar de un torero mejicano, Jesús Córdoba, que lo anuncian como astro de primera magnitud del toro. Allá veremos, por-

que a veces es temerario prejuzgar sin elementos de juicio.

—¿Variaría usted algo en el reglamento taurino que hay en vigor?

—Yo no conozco el nuevo Reglamento. Todo lo que tienda a mejorar la suerte de varas y el lucimiento de las banderillas —creo importantísima la sustitución de las funestas banderillas negras por las de fuego, mucho más eficaces y razonables—, con innovaciones justificadas y prácticas, me parece que redundará en beneficio de los dos primeros tercios de la Fiesta y les dará vistosidad. Con estas cosas y con la mayor afluencia de mujeres a la Plaza, las corridas de toros tendrían este año gran aliciente.

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO DICE... También el escritor Giménez Caballero, que ha sido galardonado con el último Premio Nacional de Periodismo, contesta a nuestras preguntas. A la primera dice:

—Yo he sido muy aficionado a los toros desde niño y me crié entre toreros. Pero desde hace algún tiempo sé poco de toreros y toros. Desde que en ese mismo RUEDO hice una encuesta sobre la decadencia de las corridas en su forma actual... Yo no creo que empiece una nueva temporada. Sino que está terminando algo, algo que necesita renovarse o perecer. Y perecer a patadas. A patadas de fútbol.

—¿Saldrá el toro con su peso?

—Yo creo que los toros deberían salir de las ganaderías ahora envueltos en papel celofán, como las camisas y los cigarrillos puros, para conservar sus cualidades hasta manos del cliente. Eso del peso y la edad en los toros debería estar ya resuelto hace tiempo, como lo solucionaron las carreras de caballos con los jockeys hace años. Además, el peso, ahora con tantas vitaminas y tantas básculas de precisión, no debería ser un problema. Y sobre todo para plantéarmelo a mí.

—¿Qué opina de la posible influencia sobre el entusiasmo popular que puedan ejercer los nuevos toreros mejicanos?

—Que vengan los toreros mejicanos! Y los peñeros, y los colombianos, y los caballistas argentinos. ¿Por qué no se organiza una Bialta taurina como esta del Arte Hispanoamericano? La Bialta de los cuernos.

—¿Reformaría usted algo en el actual reglamento taurino?

—La reforma no debería ser del Reglamento, sino de la corrida en su forma actual. Yo he escrito mucho sobre esto. Los picadores no tienen ya de «suerte» más que la suerte de encontrar caballos. Pero ¿existen todavía caballos para picar? ¿Y hay picadores que sepan todavía montar a caballo? Porque un caballo es ya algo inasequible. El picador ya no puede montar diariamente más que en Metro, en tranvía o en taxi. El caballo es hoy un animal tan mitológico como el toro de lidia. Yo estoy por los rejoneros. Unicos que salvan al caballo de su derrota y lo vuelven a dignificar, ennobleciendo la Fiesta. En cuanto con los toreros de a pie, pasa como con los poetas actuales. Nunca ha habido más poetas con más técnica de versificar. Pero falta el Poeta con mayúscula. Así creo que pasa con los toreros. Hay muchos y buenos, de gran técnica. Pero falta el mayúsculo, el creador, el renovador. Mientras la Fiesta no se renueve con nobles caballos y toreros geniales, la gente se irá más cada vez tras la patadita, tras la pelotita. Y dejará la Plaza por los Estadios.

BONAYARD OPINA POR CORRESPONDENCIA Desde Orán, un gran aficionado francés, amigo de España, nos transmite su opinión sobre el año taurino 1952 que tenemos mucho gusto en sumar a las que ya llevamos constataadas. A la primera pregunta de esta encuesta, Bonayard contesta:

—La temporada de 1952 será muy atractiva, y no solamente por las grandes figuras que la animarán, como, por ejemplo, Luis Miguel, que torea airoosamente y con maestría; Carlos Arruza, que manda y se impone a las fieras; Manolo González, que cuan-

do quiere hacer levantar al espectador al ver cómo se pega al toro; Martorell, que, formal y voluntario en todo momento, no sabe dar mala tarde; Antonio Bienvenida, todo arte fino y alegría, y «Litri», siempre impasible y dispuesto si el toro es bueno, a dar y alcanzar el mayor grado de la emoción y el entusiasmo. Esto sin citar algunas de las grandes figuras del toro.

—¿Cree usted que el toro tendrá su peso reglamentario?

—Sin duda, los ganaderos tienen mucho amor propio, y la lección de 1951 les servirá para presentar lo mejor de sus crías con trapío, kilos y defensas y además con mucha casta. Y esto es de gran importancia, porque el toro es de lo más bello, de lo más emocionante y espectacular con que cuenta la Fiesta Nacional.

—¿Cree usted que despertará mucho interés la llegada de nuevos toreros mejicanos?

—Lo interesante del año 1952 será la competencia de los mejicanos. No solamente acudirán por este motivo a las Plazas los aficionados españoles, sino también los extranjeros y los que dejaron dormir la afición.

—¿Reformaría usted algo del actual Reglamento?

—Del Reglamento le podría hacer una sugerencia. Cuando el matador cumple y le son otorgadas las orejas, ¿no podría evitarse que le cortaran al toro también el rabo y la pata? Los espectadores sienten repugnancia ante esas mutilaciones sin mérito, ya que el animal está muerto. Lo que si se le podría otorgar es una divisa de la ganadería que correspondiera a una o dos orejas; para premiar las dos orejas y el rabo se podría añadir a la divisa del color escogido por la ciudad, y al triunfante con orejas, rabo y pata podría dársele, como ya he dicho, una divisa de la ganadería adornada con los colores de la bandera española. ¿La ventaja de todo esto? Evitar el acto de cortar apéndices a bicho muerto. Sólo el presidente estaría autorizado para otorgar estos trofeos, evitando las contestaciones. El torero tendría así la seguridad de que el beneficiario de su amistosa distribución guardaría como una reliquia cintas tan bonitas, donde podría escribir nombres, fechas y dedicatoria.

EL BANDERILLERO ... O la opinión desde dentro "SOTITO" Y EL PICADOR "GALLEGO" bién después de haber recogido las preguntas de varios aficionados de barrera para arriba. Porque una cosa es protestar o aplaudir desde el tendido y otra verle la trama a los cuernos del toro. Ahora son dos profesionales en activo los que hablan, el banderillero «Sotito» y el picador «Gallego», que figurará este año en la cuadrilla del novillero Enrique Molina.

—¿Cómo será la temporada de 1952? —preguntamos a los dos, porque juntos los hemos encontrado.

—Mejor que la del 51 —afirma «Sotito»—. Mejor y más rica en todo sentido, en emoción, en número de corridas (se darán ciento diecisiete más que el año pasado, y en calidad de los toros).

—Cree que será muy buena temporada —corroborra «Gallego»—; buenos toreros, y lo que es muy importante, buenos toros con su peso y su edad y con los pitones sin arreglar.

—Yo no puedo afirmar eso —interviene «Sotito»— porque no creo que se les hayan cortado nunca los pitones a los toros. Y desde luego, creo que los toros saldrán con su peso, porque la temporada pasada y la otra anterior salieron toros de trescientos kilos y con cinco años.

—Y con más de trescientos kilos en las corridas del Norte —dice «Gallego»—. Lo que pasa es que la gente se ha acostumbrado a decir que los toros son pequeños, y además que no saben calcular su tamaño. Se dejan suggestionar por la cabeza del toro muchas veces y se entusiasman a lo mejor con un toro que no tiene más que cabeza, flaco y pequeño de cuerpo, y, en cambio, protestan del toro bien cebado, por que el tener el cuerpo más redondo y más largo parece de menor fiera cabeza.

—¿Y qué opinan ustedes de los toreros mejicanos?

—Despertarán mucho interés esta temporada —dice «Sotito»—. Y yo espero que Jesús Córdoba y Aguilar, «El Ranchero» entusiasmen al público. Son muy buenos toreros; los buenos toreros mejicanos, sin contar, claro, a Carlos Arruza, porque de éste no es necesario decir nada.

—¿Y qué opina usted de los toreros mejicanos que, aparte de los que ha nombrado «Sotito», Córdoba, «El Ranchero» y Arruza, ningún mejicano tiene interés?

—Están ustedes conformes con el actual reglamento taurino?

Ahora es «Gallego» quien primero contesta.

Giménez Caballero



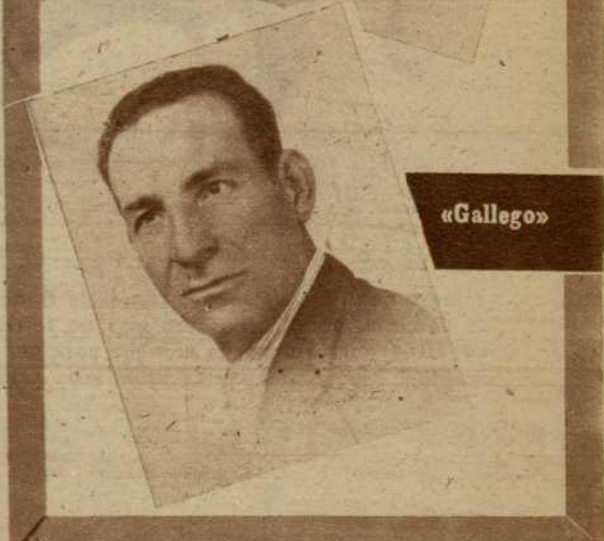
Bonayard



«Sotito»



«Gallego»



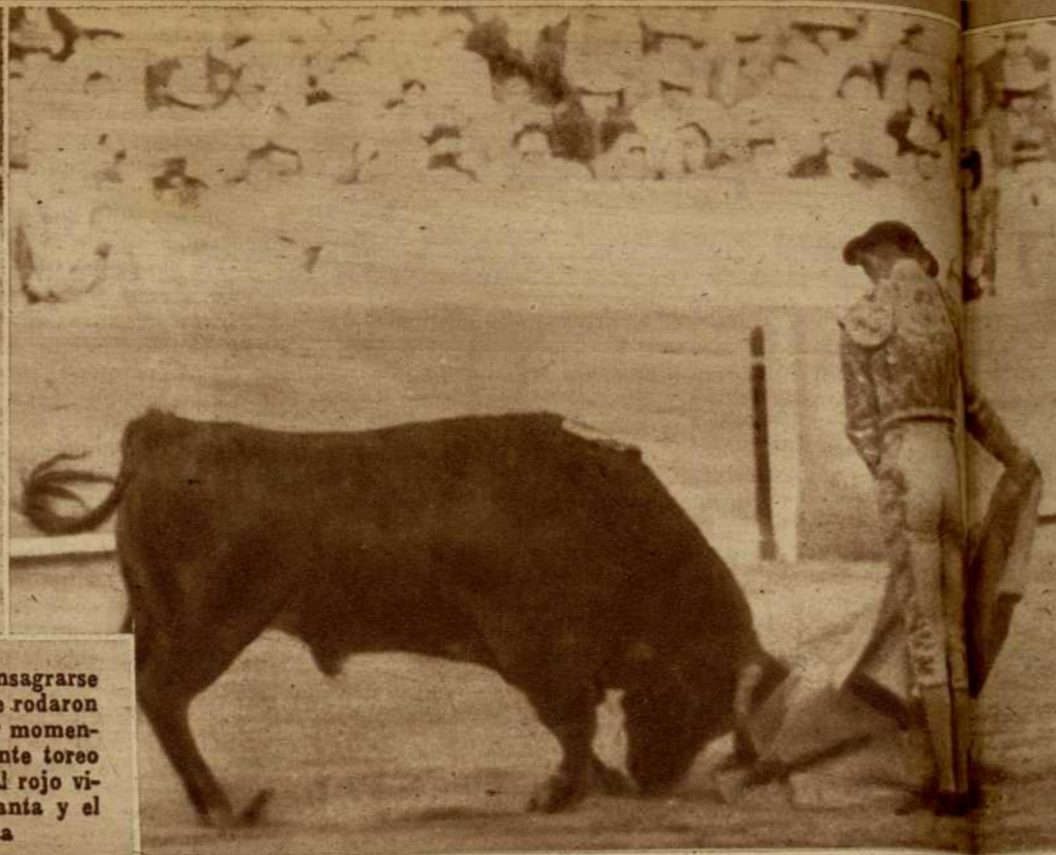
—Hay varias cosas que quiero hacer constar en lo que se refiere a las normas que rigen la suerte que a mí me corresponde realizar; una de ellas es que se conceda a los caballos, como talla mínima, por lo menos cinco centímetros más sobre la que está autorizada. Ahora la altura mínima es de 1,47 y un caballo de esta altura es una burra. Así resulta casi imposible picar bien al toro, y el picador se ve constantemente expuesto a ser derribado; otra, que nos den las dieciocho varas que nos corresponden, en vez de las diez o doce con que tenemos que conformarnos, y, por último, que las varas sean de haya, como el Reglamento indica, y no de pino, porque la vara de haya es elástica, y, en cambio, la de pino se quiebra en seguida, y el público nos insulta cuando esto ocurre y nos llama hasta criminales por haber dejado la puya clavada en el toro.

—¿Y usted, «Sotito», qué tiene que oponer al Reglamento?

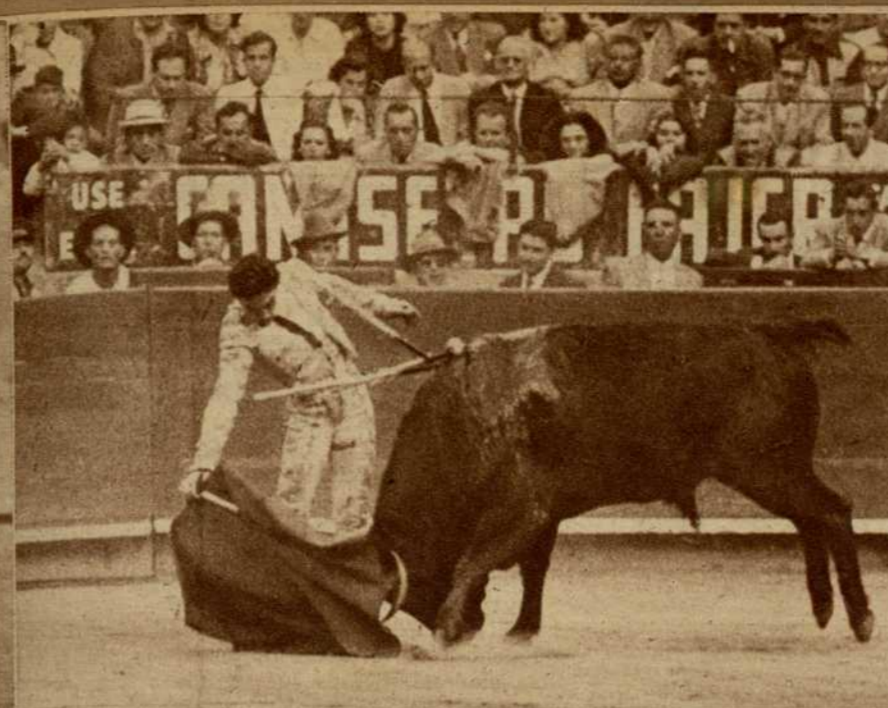
—Yo pido, primero, que se autoricen las banderillas de fuego, y segundo, que se autorice al banderillero para que durante la suerte de varas se coloque en la parte contraria para cortar.



Décima corrida en la temporada de la Monumental. Torean Velázquez, Manolo González y José María Martorell seis bichos de Rancho Seco. Y Velázquez, que sabía que tenía dos compañeros que le iban a hacer apretar, empezó toreando, como ven, a su primero. ¡Nada más que eso!



Martorell venía dispuesto a consagrarse como gran figura, y las cosas le rodaron a pleno placer. Desde el primer momento ya en su estilizado y elegante toreo con el capote puso al público al rojo vivo. Porque hay que ver la plantía y el garbo de esta verónica



En la faena de muleta empezó José María con derechazos tan imponentes como el que les damos de muestra. Todos perfectamente ligados hasta consumir el faenón que logró en los dos toros que le cupieron en suerte, y en el que mató por cogida de Manolo



A la hora de los adornos, Martorell echó mano del que más le gusta y de más sabor cordobés: la «manolita». Y así lo ven ustedes, erguido, quieto, aguantando al bicho en la perfecta reunión del pase, que será rematado con suavidad para ligar con el siguiente



Y luego continuó Velázquez con el de Rancho Seco así, en un estupendo alarde de dominio, porque el torero pisa un terreno temerario y en el muletazo hay que llevar bien empapado al bicho para que el largo pase resulte perfecto. Como éste, de una faena precursora de oreja



Manolo González, en su turno, salió dispuesto a no dejarse ganar la pelea y a mantener su cartel de primera figura logrado en el primer rúso mejicano; el bicho era difícil —sobre todo por el lado derecho—, pero Manolo se paró con él en este derechazo



LA DECIMA CORRIDA EN MEJICO CONSAGRACION DE MARTORELL EN LA MONUMENTAL

Seis toros desiguales de Rancho Seco para el cordobés, Antonio Velázquez y Manolo González, que fué cogido



Pero la faena es interrumpida por una cogida emocionante. El de Rancho Seco se revuelve rápido y levanta a Manolo los pies del suelo. La cogida tiene toda la espectacular fuerza de los momentos graves; pero quedará en una fuerte emoción

Y por fin, la apoteosis. El cordobés ha tenido suerte con el estoque —esa suerte que se logra empujando la espada con el corazón— y ha vuelto loco al público a la hora de cortar trofeos, recoger ovaciones y ganar las flores del triunfo. Martorell, en Méjico, quedó proclamado gran figura



RUEDOS
DESAPARECIDOS

Historia de la Plaza de toros de Tetuán de las Victorias

La crítica taurina.—El valor de «Chatillo de Baracaldo».—Una charlilla con éste.—Los desterrados!—Primeros pasos de Félix Merino. A los sesenta y cuatro años aun picaba «Agujetas».—Concursos novilleriles.—Los que cerraron, taurinamente, el año 1915 en Tetuán



«Morenito de Algeciras», con sus cuarenta y tres otoños sobre las espaldas, después de una estocada

«Cocherito de Madrid» en la novillada del once de abril

XIV

DESAPACIBLE el tiempo y en malas condiciones las carreteras por la excesiva lluvia caída para trasladarse los aficionados a las Plazas del entonces extrarradio, hasta el 14 de marzo del 1915 no se inauguró en Tetuán la taurómaca temporada, no haciéndolo la carabanchelera de Vista Alegre antes del 4 de abril.

No queremos desaprovechar la oportunidad para dedicar unas líneas a los críticos taurinos que con marcada benevolencia y el mayor entusiasmo ejercían su periodística función en el coso que ahora pretendemos hacer revivir.

Alejo Góngora popularizó el seudónimo de «Sansón» en las columnas de «El Liberal»; Virgilio de la Pascua, «Clarines», revisteaba para «La Mañana», y Rafael Solís, que sustituyó a Quirós, lo hacía en «El Radical».

El inolvidable y querido amigo Pascual Tarrero daba constantemente pruebas de su ingenio en «La Correspondencia de España»; «Pepe Ferro», en «El Mundo», y «Don Hache», en «España Nueva», croniqueaban en puntas con gracia y donaire.

Las revistas que se publicaban en «El País» hallábanse escritas por la bien cortada pluma de Tato Amat, actual funcionario del Ayuntamiento de Madrid, quien el año anterior publicó un interesante libro titulado «Los fenómenos de Tetuán», elevando con ello el rango del desaparecido palenque.

Y ahí tenemos aún en la redacción de «A. B. C.» —el único diario de todos los citados, subsistente— a José Carmona, ecuánime y bondadoso como siempre, que en aquella época se ocupaba de las cosas taurófilas que se sucedían en el tetuanesco coso, y en la actualidad, de cuanto viene ocurriendo en el de Vista Alegre.

Ya hemos dicho que la función inaugural tuvo lugar en la tarde del 14 de marzo.

Molestados por la lluvia toreros y espectadores, «Cocherito de Madrid», «Cantaritos» y Ricardo Villa, «Canario», estoquearon seis reses de Torres, distinguiéndose, banderilleando, «Mellaito» y Enrique Pérez, «Malagueñín».

El 4 de abril se reanudó la campaña taurina, debutando el vallisoletano Ramón Fernández, «Habano», con éxito. Le acompañaron Antonio Mata, «Copao», y «Cantaritos», con tres novillos de Garrido y otros tres de Federico Gómez.



Con seis reses de estos ganaderos actuaron el día 11 «Cocherito», que estaba en plan de arriarse al toro; «Agujetas» y Pascual Bueno, siendo éste sacado a hombros, y el 18, con cornúpetas de Bertólez, debutó el mejicano Alfredo Freg, hermano del matador de toros Luis. No estuvo bien el licenciado Alfredo, y con él alternaron su compatriota Bueno y el valenciano «Copao».

Y hasta agosto y septiembre, meses en los que se celebraron cuatro corridas de toros, continuaron las novilladas.

Un pequeño alto en el camino de estos históricos reportajes merece la presentación de un novillero bilbaíno que aquel año tuvo en constante sobresalto al público tetuaní, haciendo sudar la gota gorda al doctor Benavides.

Nos referimos a un mozo llamado Jerónimo Luizaga, que se hizo por entonces popularísimo con el remoquete de «Chatillo de Baracaldo», proporcionando un estupendo negocio a los boticarios porque encareció la tila y el éter.

En siete novilladas tomó parte, sufriendo en todas cornadas, puntazos y revolcones. Se le llamó «El Ciclón», por la misma razón que a Juan Belmonte, «Terremoto», y el empresario veía la Plaza abarrotada de espectadores cada vez que «¡Vaya Cardo!» —así le llamaba el chispeante semanario de «Curro-Castañares», «The Kon Leche»— comparecía sobre el albero tetuaní.

Como llovido del cielo, «Chatillo» cayó en la Plaza de que tratamos el día 25 de abril, alternando en la lidia de seis toracos de Torres, con «Cantaritos» y «Agujetas», Jerónimo toreó, banderilleó con las cortas y mató, haciendo un derroche de valor y sufriendo cinco cogidas en el único astado que mató. En la enfermería le curaron de dos puntazos, un varetazo y diversas contusiones.

El público se obstinó en que le llevaran la oreja

a dicha dependencia, dando lo suyo y lo ajeno al Presidente por no complacer al respetable.

Hasta el 16 de mayo, y llenando el circo, no pudo reaparecer «Chatillo», confirmando su valentía a cambio de sendas volteretas, por lo que fué ovacionado. Con él actuaron «Cocherito» y Félix Merino, reses de Victorio Torres.

El 23 del florido mes le encerraron con reses de dicho ganadero y Pascual Bueno y Samuel Solís. Haciendo alardes de valor, asustó a los mejicanos, saliendo de la Plaza en triunfo y con el cuerpo hecho un conclave de cardenales.

El ciclón baracaldés vivía entonces en la calle de Palencia, barriada de los Cuatro Caminos, y hasta su modesta morada fué llevado a hombros de los emocionados espectadores al finalizar la corrida del 6 de junio, porque en ella Luizaga, que no era toreando un indocumentado, obtuvo un éxito sin que estuviera ausente la nota emotiva que constantemente tenía en tensión a los aficionados. Con Manuel Rodríguez, «Mojino», de Córdoba, y Rafael Alarcón, de Sevilla, toreó esta novillada con reses de Mariano Torres.

Visto el anterior éxito, el día 20 volvió «Chatillo» a torear, haciéndolo en unión de «Mojino» y el debutante sevillano Angel González, «Angelillo», cornudos del susodicho Torres.

El de Baracaldo continuó jugándose la pelleja, siendo cogido diferentes veces y ya en la enfermería, Benavides le apreció fractura del metacarpo correspondiente a la mano derecha, fuertes contusiones y conmoción pulmonar, calificándose grave su estado.

Esta vez con novillos de Pablo Torres, el 29 de agosto volvió «Chatillo» a la liza, continuando en el mismo plan, arrojándose al toro y asustando a la gente. No dejó de visitar la enfermería, donde fué curado de un ligero puntacillo, volviendo a salir al ruedo. Cumplió Pascual Bueno y «Posadero» fué ovacionadísimo, dando la vuelta por el anillo.

Defraudó al público «Bonarillo», hijo del famoso matador de toros de igual apodo, en la corrida celebrada el 26 de septiembre con reses de Garrido, triunfando plenamente «Cocherito de Madrid».

Ovacionado «Chatillo» en su primer toro, el corrido en último lugar le infirió una grave cornada en el muslo derecho, cerrando con este sangriento suceso su temporada. ¡Tantas veces fué el cántaro a la fuente!

Sin el propósito de empuñecer la labor de los demás novilleros que actuaron en 1915, hemos agrupado estas siete corridas toreadas por «Chatillo» por ser una de las notas más culminantes de aquel año novilleril, haciéndole, al cabo de los treinta y siete años transcurridos, la debida justicia.

Desengañado por los reveses sufridos, y añorando una época en la que vivió, de milagro, envuelto en ilusiones que no vió, desgraciadamente, realizadas, «Chatillo de Baracaldo», resignado con su destino, arrastra en la actualidad una vida modestísima, luchando por su existencia de sencilla manera.

Hemos sentido una viva curiosidad por charlar brevemente con el taurino buscador de oro que sólo encontró un filón de calamina en tiempos poco propicios para que los toreros se enriquecieran en un par de temporadas.

- ¿Recuerdas tu debut en Tetuán?
- Mucho.
- ¿Quién te recomendó?
- Don Guillermo Gullón.
- ¿El entonces jefe de la Policía?
- Sí.
- ¿Te apoderaba Argomániz?
- No.
- ¿Quién?
- Ramón Sarachaga.

SUCEDIO...
le muestra los sombreros más originales, presentados por
BRIGITTE AUBREY

Las vidas y escenas del gran mundo en
el mundo se recogen gráficamente en
SUCEDIO...



«Chatillo», el torero de Baracaldo que se jugó el tipo en siete novilladas



Félix Merino, víctima de un toro de Ubeda, dió en Tetuán los primeros pasos para ser matador



Gabriel Hernández, «Posadero», veterano banderillero en la época de sus triunfos

- ¿Cuántas pesetas cobrabas por corrida?
- Cincuenta.
- ¿En todas?
- En las primeras.
- ¿Sacabas un picador y un banderillero?
- Sí.
- ¿Cuántos duros cobraban?
- Cuatro.
- ¿Tu ropa de torear?
- Alquilada.
- ¿Por cuánto?
- Veinticinco pesetas.
- ¿Incluidos los demás avíos?
- Sí.
- ¿Y la devolvías?
- Como unos zorros!
- Los alquiladores, ¿se negaban a facilitártela?
- Algunos.
- ¿Quién no hacía eso?
- Ripollés.
- Te vi en una ocasión con un azul y oro.
- ¡Trágico!
- ¿Cogió a muchos con él?
- Al que se lo ponía.
- ¿Así es que te jugabas la piel y te costaba además el dinero?
- Sí.
- ¿Bonito negocio!
- Aquella afición...
- Pero la empresa se correría al final.
- Sí.
- ¿Con cuánto?
- No pasó nunca de los cuarenta duros.
- ¿Debutaste en Madrid?
- Al siguiente año.
- ¿Mes?
- Agosto.
- ¿Y de alternativa?
- Nada.
- ¿Te casaste?
- Pocos años después.
- ¿Acabándose todo?
- Todo.
- Otra vez joven, ¿volverías a torear?
- Sí.
- ¿Dónde?
- ¡En Tetuán!

Y como el barómetro descendía, dimos una larga «cordobesa» a esta charla en plena calle de Alcalá, sostenida con el que tantas veces anduvo en juego con la muerte para no sacar nada en limpio.

Desterrados de la Plaza de toros de Madrid por la Empresa Echevarrieta los matadores Juan Sal, «Saleri»; «Platerito», «Morenito de Algeciras», «Mazzantinito», «Ostioncito» y Manuel Martín Vázquez II, tío éste del actual espada Pepín, en el coso tetuán, y ante la afición madrileña, pretendieron dar señales de vida.

El empresario Rodríguez Andino organizó con aquéllos cuatro corridas, teniendo lugar la primera el 8 de agosto, con seis toros de Garrido Santamaría y los diestros «Saleri» y «Platerito».

Ganó la pelea Gregorio a Juan, pues le concedieron una oreja, siendo ovacionado en sus otros dos astados.

Con otro lleno como en la fiesta anterior, en la segunda, verificada el día 22, «Mazzantinito» se encerró con seis toros de Rufo Serrano, figurando como sobresaliente «Rondeño». Tomás Alarcón salió airoso del trance, siendo muy aplaudido durante toda la tarde.

El 12 de septiembre, mano a mano, «Ostioncito» y Manuel Martín Vázquez II despacharon seis reses

de Victorio Torres, sobresaliendo el trabajo de Manolo, y siete días después, el 19, Vázquez II, con Diego Rodas, «Morenito de Algeciras», enviaron al desolladero seis cornudos del último citado ganadero. El superviviente de los citados lidiadores, Martín Vázquez, casado actualmente con una hermana de Joselito, salió triunfalmente de la Plaza.

A pesar de la buena voluntad de todos, continuaron en el panteón del olvido, porque ni Echevarría ni las Empresas provincianas acordaron de ellos.

En aquel año 1915, incluidas esas corridas tetuán, «Mazzantinito» tomó parte en siete; «Moreno de Algeciras» y «Ostioncito», en cinco, respectivamente; Vázquez II, en cuatro, y en dos los madrileños «Saleri» y «Platerito».

Un modestísimo pellizco a las 241 fiestas celebradas, de las que Joselito toreó 102 y Belmonte 77!



Como complemento de este retrospectivo reportaje, narraremos someramente lo acontecido en las demás corridas celebradas.

2 de mayo.—Seis novillos de Gabriel de la Morena, «Infante», Samuel Solís, mejicano, que como espada fué compañero de Gaona en la cuadrilla formada por el maestro «Ojitos», y Gabriel Hernández, «Posadero», hoy excelente banderillero de toros.

Debutaron los dos últimos, y Gabriel gustó mucho, siendo ovacionado.

9 de mayo.—Seis de Manuel Santos para «Infante», Solís y Félix Merino, de Valladolid, y debutante. Sacado éste a hombros, Solís cortó una oreja.

Ovacionado el banderillero Irener Moreno, que se distinguió mucho en el curso de la temporada.

30 de mayo.—«Cocherito», «Posadero» y Antonio Martínez, «Agujetas III», hijo del famoso picador. Ovacionado el segundo, «Cocherito» sufrió un puntazo. Novillos de Bertólez, fogueándose dos. Viendo

cómo se le iban vivos a los corrales dos novillos, Francisco Arjona, de Sevilla, debutó con reses de Torres el 13 de junio. Bueno cortó una oreja y «Cantaritos» ingresó en la enfermería, padeciendo un puntazo en el hueco axilar derecho.

27 de junio.—Tres novillos de Pozo y tres de Torres. Voluntariosos «Angelillo», «Posadero» y el gaditano Isidro Huelva.

Con seis cornudos de De la Morena debutaron el día 29 Antonio Arra, «Soladorcito», Amador Lascheras y Angel Pérez, «Boli». Ninguno alcanzó de la inmortalidad el alto asiento!

4 de julio.—Seis de Félix Sanz, no faltando los fuegos artificiales. «Cocherito», Merino y el nuevo Vicente Galea, «Loseta». El de la tierra de los piñones tostados se llevó las palmas.

Un éxito ruidoso obtuvo «Posadero» en la novillada del 11 de julio con astados de Torres. Dió la vuelta en su primer toro y le concedieron las dos orejas del quinto a cambio de una grave cornada de doce centímetros de profundidad en el muslo derecho. Vestía un terno azul y oro. ¿Sería el de Ripollés a que se refirió «Chatillo»?

Ignacio Ocejo, «Ocejito», cortó una oreja, saliendo triunfalmente de la Plaza, y Doroteo Marín se portó regularmente.

18 de julio.—Seis de Torres. «Ocejito», Merino y Eduardo Vega, madrileño, que debutó con corte de oreja.

Volvió Vega a torear el día 25 reses de Sanz, con «Rondeño» y otro novato, Francisco Aguilera. En esta ocasión «Rondeño» fué el orejeado.

El primero de agosto Rodolfo Rodarte hizo la hombrada de matar seis novillos de Antonio Arroyo. El mejicano cortó una oreja y fué sacado de la Plaza a hombros en unión de su hermano, que estuvo colosal banderilleando.

Como despedida del famoso picador de toros Manuel Martínez, «Agujetas», se celebró, con cornúpetas de Bertólez, una corrida el día 19. Actuaron

Los que cerraron el año taurino 1915 en Tetuán, antes de hacer el paseo. De izquierda a derecha: Ramón Pintado; Manuel Colomer, «Príncipe»; Antonio Gallego, «Cadenas», actual subalterno de Paco Muñoz; los espadas Vicente Pastor II, Gacnita y Emilio Méndez y el banderillero Irenez Moreno

PARA USTED, MAS BARATO

Se ha puesto a la venta el primer número de la colección de cuadernos taurinos GRANA Y ORO, titulado «Historia de la tauromaquia en el siglo XVIII», por «Recortes», al que seguirán otros tantos trabajos interesantísimos de «Don Ventura», «Don Indalecio» y otros especialistas de la literatura taurina. GRANA Y ORO espera a completar, con la publicación de sus cuadernos, la más veraz enciclopedia taurina.

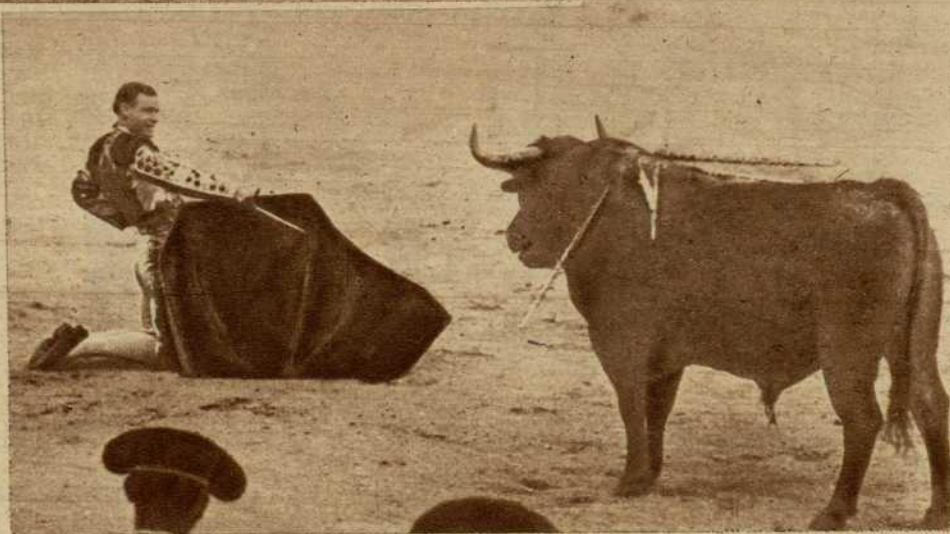
Precio del ejemplar: 15 pesetas en librerías y quioscos. Si pide usted a la Editorial Mon, Cicerón, 16, Madrid, su ejemplar, lo recibirá contra reembolso por el precio de 12 pesetas.

EL DIA 20 DE ENERO DE 1898 NACIO "EL LEON DE RICLA"



Braulio Lausín,
«Gitanillo de Ricla»

Braulio toreó muchos toros con edad, peso y cuajo. Y se «arrimó» lo indecible



Al recordar las efemérides taurinas ocurridas en la semana que va del 17 al 23 de enero he encontrado varios episodios que llenan la historia taurómaca de estos días: el nacimiento de Manuel García, "Espartero", el día 18 del año 1866; el día 20 del año 1898 vió la primera luz, en Ricla, Braulio Lausín; en el año 1888, el día 22, nació en León de los Aldamo (Méjico) Rodolfe Gaona... Pero no puedo tratar de todos ellos, y quizá movido por el afecto de paisanaje, no voy a negarlo, me decido a dar una pequeña biografía de Braulio Lausín, figura ya de por sí interesante.

Braulio vino al mundo en el seno de una familia humilde, que no tenía más preocupación que la de cultivar su pequeña hacienda. Su niñez la pasó en las labores del campo, ayudando en todo lo posible a su padre.

A los once años dejó las faenas agrícolas y entró al servicio de un tratante de caballerías. Y aquí está el motivo de que a Lausín, baturro y agricultor, se le llame "Gitanillo".

El gitano es característico en regiones distantes de Aragón. El gitano es un hombre errante, opuesto al sedentario agricultor, con profesiones peculiares: estañador, esquilador de borricos, actor circense, tratante y lo que se presente. ¿Hay cosa más contraria a lo que Braulio Lausín era por su nacimiento? Sin embargo, sus paisanos, por la causa ya señalada, le pusieron el sobrenombre de "Gitanillo".

1918 es una fecha importante en la vida del torero de Ricla. Tenía entonces veinte años; sueños, fantasías, ambiciones llenaban su pensamiento: quería ser torero, y marchó al campo de Salamanca para entrenarse. Allí conoció a fondo la vida taurina; su entusiasmo por ella aumentó, y cambió la blusa y la fusta por el traje de luces y la muleta, por primera vez, aquel mismo año en Villavieja.

Fué de pueblo en pueblo, toreando lo que le

Convaleciente de una de sus graves cogidas, «Gitanillo» oye por teléfono, en Madrid, un concierto celebrado en su honor en el casino de Ricla

echaban, hasta que el día 3 de agosto de 1919 se presentó como novillero en Zaragoza.

Pronto su decisión y valentía, cualidades principales y características de Lausín, le abrieron camino, toreando durante esta temporada en dieciséis funciones.

Su nombre era cada vez más conocido, y al año siguiente toreó en diversas capitales. En Barcelona fué contratado para una nocturna de infima categoría, y su éxito fué tan grande, que toreó en seis novilladas con luz solar.

A pesar de todos estos triunfos, "Gitanillo" no estaba tranquilo. Necesitaba el visto bueno de la cátedra taurina de Madrid. ¿Cuándo lo lograría?

El 26 de mayo de 1921, el público madrileño acude a la Plaza para ver lo que da de sí un torero aragonés, que dicen por provincias que es muy valiente. Con él alternan "Maera" y "Nacional II" en la muerte de seis novillos de Anastasio Martín. Terminada la corrida, los aficionados salieron del coso taurino admirados por el arrojo del bravo baturro. Entonces es cuando aparece su otro apodo: "El León de Ricla".

Su cartel de torero decidido sube en estimación, y aquel año torea treinta y dos novilladas.

La opinión general por entonces es que se encuentra en condiciones de tomar la alternativa. Esta forma de pensar viene a refrendarla su triunfo del 2 de julio de 1922 en Santander, toreando con "Rodalito" reses de Antonio Pérez Tabernero, y en la misma Plaza se hizo matador de toros el día 10 de agosto. Ocho toros de Surga para "Gitanillo", Ignacio Sánchez Mejías, padrino; con "Maera" y Marcial Lalanda de testigos, componían el cartel.

El 24 de septiembre confirmó esta alternativa en Madrid; con él actuaron Domingo González, "Dominguín", y "Joseito de Málaga". Los toros, grandes, poderosos y, por añadidura, mansos, eran de Palha. Braulio puso en el trance todo su valor.

El público de la Plaza de Madrid quedó asombrado de lo que este torero era capaz de realizar cuando de poner en juego la hombría se trataba.

En 1925 fué a América, y allí, de tanto arrimarse a los toros, eclipsó los éxitos de algunos fenómenos que actuaban en aquellas tierras. Sacaba la taquilla destrozada, llena de sangre, pero nadie estaba tan cerca de los pitones con la serenidad que él lo hacía.

El prestigioso crítico "Don Ventura", en su libro "Al hilo de las tablas", describe una corrida de Lima, en la que "El León de Ricla" dió el baño a sus compañeros; uno de ellos era nada menos que Juan Belmonte, y el otro espada, su hermano Manolo.

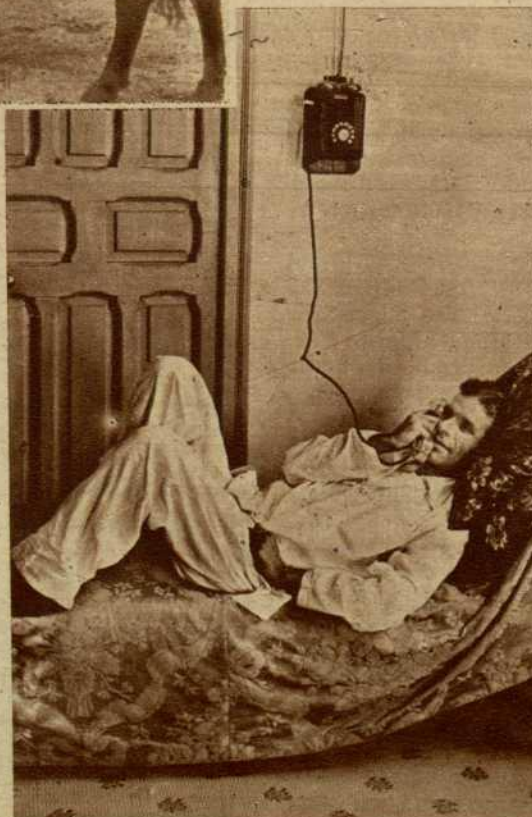
Muchas cogidas sufrió "Gitanillo". Llegan a la docena las que tuvieron importancia. Dos de ellas, gravísimas, acabaron con su vida taurina. Una fué el 16 de mayo de 1924, en Madrid, en la pierna izquierda, cogida por la que perdió muchas facultades; la otra, también en Madrid, el 15 de mayo de 1927. "Gitanillo", Nicanor Villalta y Martín Agüero eran los diestros que se las entendieron con reses de Argimiro Pérez Tabernero. El segundo toro, llamado "Doradito", al salir de la primera vara acudió al capote del de Ricla, que pretendía echárselo a la espalda; el toro le enganchó por el costado y le infirió una tremenda cornada. Se le hizo una transfusión de sangre, luego una operación y consiguió sanar de la terrible herida, pero quedó inútil para la profesión taurina. Su deseo era seguir toreando; sin embargo, su salud estaba muy quebrantada, y después de torear varias corridas a su beneficio, se retiró.

Al abandonar los ruedos volvió a su primitivo oficio. En la compra y venta de ganado de labor adquirió una considerable estimación comercial, y se hizo agricultor.

Su toreo no era el de un estilista, pero con su valor seco, sereno, que daba miedo y que hacía contener la respiración a los que le veían, conquistó un puesto preeminente en el mundo taurino de su tiempo.

En el ruedo la desgracia, en forma de cogidas, le persiguió. Luego, retirado, esa suerte que le faltó al torero acompañó al negociante, y por fin ha conseguido la tranquilidad y el bienestar que por su hombría, inteligencia y bondad merece.

BARICO II



El toreo en el arte
y en la afición de

DANIEL VAZQUEZ DIAZ

UNA vez más el nombre de Vázquez Díaz ocupa un importante lugar en la actualidad de la vida nacional. El Gran Premio obtenido en la Primera Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte ha sido un triunfo —un gran triunfo merecido y esperado por todos— que se suma a su brillante carrera de artista, de pintor personalísimo, cerrado a influencias, autodidacta, pero reconocido por los más exigentes criterios que aquilatan el valor de los estilos plásticos.

Su opinión ahora acerca de ese otro arte tan rico en emoción, en plasticidad y en belleza que es el toreo, adquiere nuevo interés y con una autoridad siempre indiscutible en cuanto a la estética de los elementos que componen nuestra Fiesta Nacional, y la gran sensibilidad con que sabe captar y abarcar todos sus matices, nos dice, como pintor y como aficionado, cómo ve él al torero y al toro, protagonistas del hondo y simbólico drama de nuestra raza que el toreo significa.

Lo primero que pedimos a Vázquez Díaz es que nos diga su opinión personal sobre el toreo. Y él contesta:

—El valor de torear reses bravas con arte y gallardía, que desde muy remotos tiempos llamamos en España Fiesta Nacional; arte de feroz y trágica belleza, y que a mi sentir ha ido perdiendo en su evolución el carácter de sus primeros tiempos, «el torerito».

—En su concepto, ¿qué pintor reflejó más expresivamente esta Fiesta?

—Don Francisco de Goya y Lucientes.

—¿Considera usted el toreo como motivo de interés plástico?

—El grandioso espectáculo está lleno de interés artístico. La Fiesta ha sido motivo de numerosas obras, muchas geniales, de los grandes maestros pintores y grabadores españoles. «Los toros en las artes plásticas» llenarían muchas salas del gran museo taurino que Madrid, capital de España, reclama.

—¿Qué época del toreo cree usted más interesante?

—Siempre tendré que recurrir a la época goyesca. Al genio de don Francisco le fué dado la mejor época del toreo, con Pedro Romero, Francisco Montes, «Costillares» y su tiempo.

—En el toreo, ¿qué elemento le inspiró mayor sentimiento trágico; el torero, el toro o el público?

—El torero. Y de la Fiesta, el patio de caballos en los momentos antes de comenzar la tragedia de color y de sangre.

—¿Qué parte de la lidia considera más grandiosa?

—El tercio supremo después del brindis; la faena



Vázquez Díaz

de muleta; la muerte del toro cuando la Plaza queda suspensa en absoluto silencio.

—Ahora hábleme del toreo en su pintura.

—En mi pintura sólo me importa el hombre, el torero. Por eso, cuando voy a los toros, miro más interesado, estudiando las actitudes y expresiones que las suertes de la lidia. La llegada de los lidiadores a la Plaza, los minutos en el callejón antes del paseo y el «ave César» de las cabezas saludando, motivo de un gran cuadro que hay que hacer.

—¿Qué opina usted del cuadro de Solana «El patio de caballos»?

—«El patio de caballos» es uno de los cuadros más fuertes y característicos del impresionante pintor, mi llorado amigo Pepe Solana. Lo terrible, lo espeluznante, plato fuerte de su genio. El aire huele a sangre de toros y caballos desventrados; casi se masca el vaho espeso de grasas requemadas

en las cocinas de las tabernas cercanas a la Plaza, y ya dentro, en el patio de caballos, cuando ya ha muerto el último toro, el hedor de la sangre... Esta página terrible la pintó un hombre que tenía el alma tierna y nos miraba con unos ojos claros, con sonrisa de niño, mi amigo Pepe Solana.

—Dígame ahora su opinión sobre Goya en los toros.

—Goya es el máximo artista que pintó la vida en la Plaza de toros, porque la Fiesta cobró en Goya tal importancia, que al pintarla, la pinta como si él mismo fuera el torero de sus lances. Hizo embestir al toro con sus brochazos de pincel, ya que no lo hizo con la muleta, el fogoso y temperamental pintor.

—¿Cuál ha sido su torero predilecto?

—Manuel Rodríguez, «Manolete».

He dicho algunas veces que no soy un entendido en el arte de torear, aunque fui mucho a los toros atraído, por lo pintoresco de su color y sobre todo, por la prestancia de los lidiadores. Muy jovencete, en la Plaza de Lerna, Luis Mazzantini me colocó una montera, diciéndome: «Chico, tú tienes cara de torero». Sin pensar don Luis que aquel muchacho, cuarenta años más tarde, pintaría su retrato con «Lagartijo» y «Frascuero». He dicho que no entiendo de toros, pero me importa pintar un torero: Antonio Fuentes, Reverte, Juan Belmonte, Rafael Gómez y «Manolete», mi torero predilecto. Su línea, su arte, su elegancia, su estilo, me llevó a la Plaza siempre que él toreaba, guiado de la mayor curiosidad, curiosidad que nunca había sentido por otro lidiador. «Manolete» hacía guardar silencio a los treinta mil espectadores, poseídos de esa gran emoción que producen en las

masas los grandes artistas. Recordemos la gran faena memorable al sobrero de la ganadería de Pinto Barreiro, en la Plaza Monumental de las Ventas, la tarde de la corrida de la Prensa.

En homenaje a su vigorosa personalidad pinté un retrato que Madrid, Barcelona y Bilbao conocen, retrato empezado en vida y terminado después de su muerte, aspirando añadir al retrato la tragedia de la muerte.

Y así termina Vázquez Díaz de exponer sus conceptos sobre la Fiesta.

Sus conceptos teóricos —aclaremos—, porque en técnica y estética de la norma torera Daniel Vázquez Díaz ha dejado en sus lienzos que se hicieron famosos no sólo su concepción moderna del toreo, sino toda una serie de cánones de estética dentro del más puro clasicismo.

P. Y.

SUDEDIO...

EXCLUSIVAMENTE PARA LECTORES
DE BUEN GUSTO

ANTONIO CARPIO O EL PREDESTINADO POR LA FATALIDAD

HAY hombres a los que el Destino pone a modo de marca un sello en el ademán, en el gesto, en el semblante, que viene a revelar como un atisbo de tragedia. Ante estos tristes privilegiados de la desgracia pierde serenidad el espíritu en dolorosa rúbrica de póstumo homenaje.

Así era Antonio Carpio, que a todos producía la impresión de que su vida sería breve. Había nacido un 11 de enero de 1895, en el levantino pueblo de Catarroja. En el crisol del dolor, en íntimo contacto con todas las penurias y en convivencia con todas las desdichas, fué forjándose su niñez. Pronto los achaques físicos convirtieron al padre en un inválido permanente, imposibilitándolo para continuar su industria de constructor de carros. Es por esto por lo que tanto los padres como los cuatro hermanillos contaban los días que faltaban a Antonio para concluir los estudios de Magisterio, costeados con heroico esfuerzo.

La parva dotación de la escuela de Catarroja, consiguió un breve lenitivo a las dificultades familiares. Si el hecho de pertenecer al Magisterio primario hubiera entonces proporcionado una existencia cómoda, posiblemente el maestro de Catarroja no hubiera pensado nunca en ser torero.

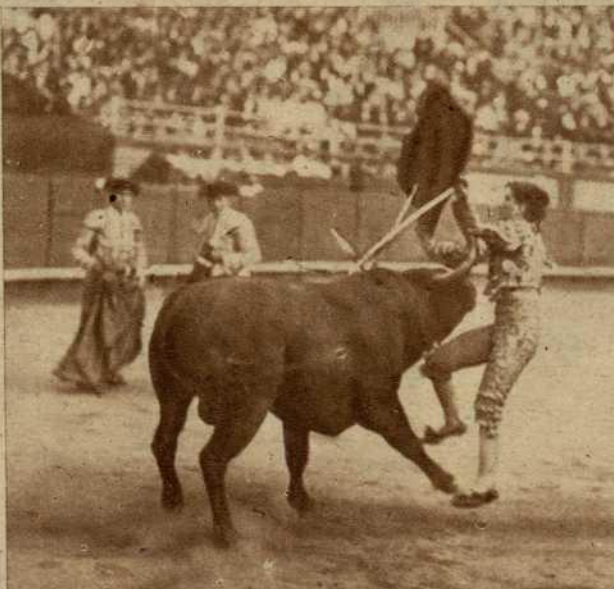
Comenzó a impacientarse. Le corría prisa salir del ambiente mísero y sin perspectivas de mejora; quería cuanto antes poner a los suyos al abrigo de la adversidad y, de paso, alcanzar él la popularidad.

Los años mozos del maestrillo levantino coincidieron con el auge del portento de Triana. Su fama, cada vez más creciente, fué como una llamada para muchos muchachos que soñaban emularle. Ellos se creían con arrestos suficientes para realizar las mismas grandes faenas cinceladas por los astros de la torería. Seducía la aparente facilidad y seguridad en sí mismo de Joselito y, muy especialmente, el arte temerario de Belmonte, autor de la fórmula simplista que para mandar en los toros bastaban corazón y brazos.

El público, por otra parte, acudía a las novilladas deseoso de encumbrar a los principiantes con el insano designio, de ayer y de siempre, de descubrir nuevos valores con los que poder enfrentar a los consagrados.

Se acabó enseñar las primeras letras a los niños de Catarroja. Dos o tres ensayos en capeas cercanas y, ya con la excedencia del cargo, el joven Carpio tan sólo vivió para aspirar a conseguir sus ambiciosos propósitos sin pararse a meditar en el precio.

Toda su vida fué un cortejo de desdichas. — El Maestrillo de Catarroja. — "Hay que triunfar o morir"



Primer tiempo de la cogida que originó la muerte del bravo torero de Catarroja

Su debut con traje de luces fué en la Plaza de Valencia, en octubre de 1914, en una novillada económica, sufriendo una cornada, primera de las muchas que habían de poner en peligro su vida. El 14 de marzo de 1915 se presenta ante los aficionados barceloneses, alternando con «Cortijano» y «Andaluz», en la lidia de reses de Medina Garvey. También resulta cogido, por fortuna, sin consecuencias. Su estoicismo ante los astados armaba enorme revuelo en cuantas Plazas actuaba. El sabía que, a falta de bagaje artístico, tenía que exponer el cuerpo en hierática quietud. Y los pitones continuaban, dejando en su carne huellas sangrientas.

El 25 de marzo del mismo año, ante una expectación enorme, se presenta en Madrid, compitiendo con Manuel García Reyes y Pepe Amuedo, en la muerte de seis novillos de la viuda de don Félix Gómez. Carpio justificó en parte cuanto de él se sabía. Toreó en terrenos inverosímiles, dando a los toros todas las ventajas, demostrando en cada lance, en cada muletazo, que prefería la cornada a enmendarse. Dos veces resultó cogido, y anduvo más tiempo volteado entre las astas que en posición natural.

Volvió a Madrid el 7 de abril con bichos de Garvey, resultando cogido por su primero, con una herida grave en el muslo izquierdo.

El 18 de mayo del mismo año volvió a hacer el paseo en la Plaza vieja, con «Alvarito de Córdoba» y «Angelete». Al lancear a su segundo con aquella su forma escalofriante de liarse los toros a la faja, vuelve a ser calado a placer del cornúpeto. Fué una sucesión ininterrumpida de percances.

Inició la temporada de 1916 con el incontentable afán de recuperar el favor de los públicos. Siguió prodigando su escuela temeraria, comenzando a dar atisbos de hallarse más cuajado, algo menos a expensas de los toros.

Vuelve a actuar en las Plazas de sus mejores tardes; viene a Madrid avanzada la temporada, el 15 de agosto; para entonces llevaba toreadas treinta y dos corridas, tenía firmadas otras tantas, y la Empresa de la capital de España acababa de apalabrarle el doctorado para la segunda temporada de abono de la próxima temporada.

Dentro de esta excelente racha, el 27 de agosto aceptó intervenir en una corrida mixta en Astorga; tres toros de Rivas para «Torquito I» y otros tres, no menos pavorosos, para Carpio; de sobresaliente, que por las cogidas de los dos espadas hubo de despachar tres toros, intervino «Habanero».

Antes de abandonar Madrid la noche anterior a la corrida, unos amigos del torero trataron de hacerle desistir de enfrentarse con un ganado que de antemano se sabía era viejo y de excesivas defensas.



No son muchas las fotos que se conservan de Antonio Carpio. Esta le fué hecha semanas antes de su mortal percance

Fué vano el intento.
—¡Hay que triunfar o morir!... ¡Pero pronto!...
—respondió Carpio.
Bebió unos chatos de manzanilla con sus acompañantes.

—¡Por tu buena suerte!—deseó alguien.
—¡Que Dios la reparta entre nosotros!—murmuró el diestro con un gesto fatalista.

Minutos después abandonaba el colmado, en cuya puerta le esperaba un coche camino de la estación.

En Astorga, en lugar de la suerte, fué la muerte la que acudió a la cita. Al dar una ceñida verónica a su segundo, resultó cogido en la región glútea, negándose a pasar a la enfermería. Comenzó la faena con cuatro pases de su temerario estilo. Fué al cambiar la muleta de mano cuando el toro, que se venía del pitón derecho, se le arrancó rápido, cogiéndole de lleno y ocasionándole en el muslo una terrible cornada.

Aun tuvo fuerzas el infortunado para incorporarse, dispuesto a continuar, para caer en seguida en brazos de los peones. Llevaba una herida de veintidós centímetros, de la que acaso hubiera curado, como había curado de otras.

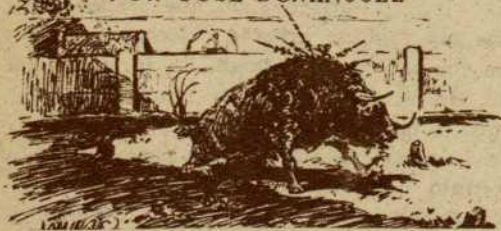
En la Plaza se limitaron a taponar la brecha, siendo trasladado al hospital, falleciendo a las diez y media de aquella misma noche. En la enfermería se evidenció que se carecía de los medios precisos para una cirugía de urgencia. Este es el motivo que no se pudiera ligar a tiempo la rotura de la femoral.

A raíz de la muerte del infortunado Carpio, coincidente con la de Andrés Gallego en La Coruña y «Angelillo» en la Plaza de Jaén, se hizo una campaña de Prensa para que fueran clausuradas cuantas Plazas de toros carecieran de eficientes instalaciones quirúrgicas. Loable medida, que tarde venía a evitar la muerte de innumerables víctimas, entre las cuales Antonio Carpio fué como un predestinado de la Fatalidad.

F. MENDO

LOS TOROS

POR JOSE DOMINGUEZ



NEVA COLECCION DE LAMINAS DE SEIS APUNTES AL NATURAL DE LOS MEJORES ESPADAS ACTUALES POR EL MEJOR INTERPRETE DEL DIBUJO TAURINO: JOSE DOMINGUEZ

Estampadas en bitono, sobre cartulina Alfa, al tamaño de 30 por 23 cm., y coleccionadas en elegante bolsa ilustrada

Lámina 1: La larga cambiada de Luis Miguel Dominguín.

Lámina 2: José María Martorell en su "manoletina".

Lámina 3: Un clásico "costadillo" de Manolo González.

Lámina 4: El pase de pecho de Julio Aparicio.

Lámina 5: Carlos Arzuza en el molinete de rodillas.

Lámina 6: Uno de los trágicos desplantes del "Litrí".

Serie completa 75 pesetas

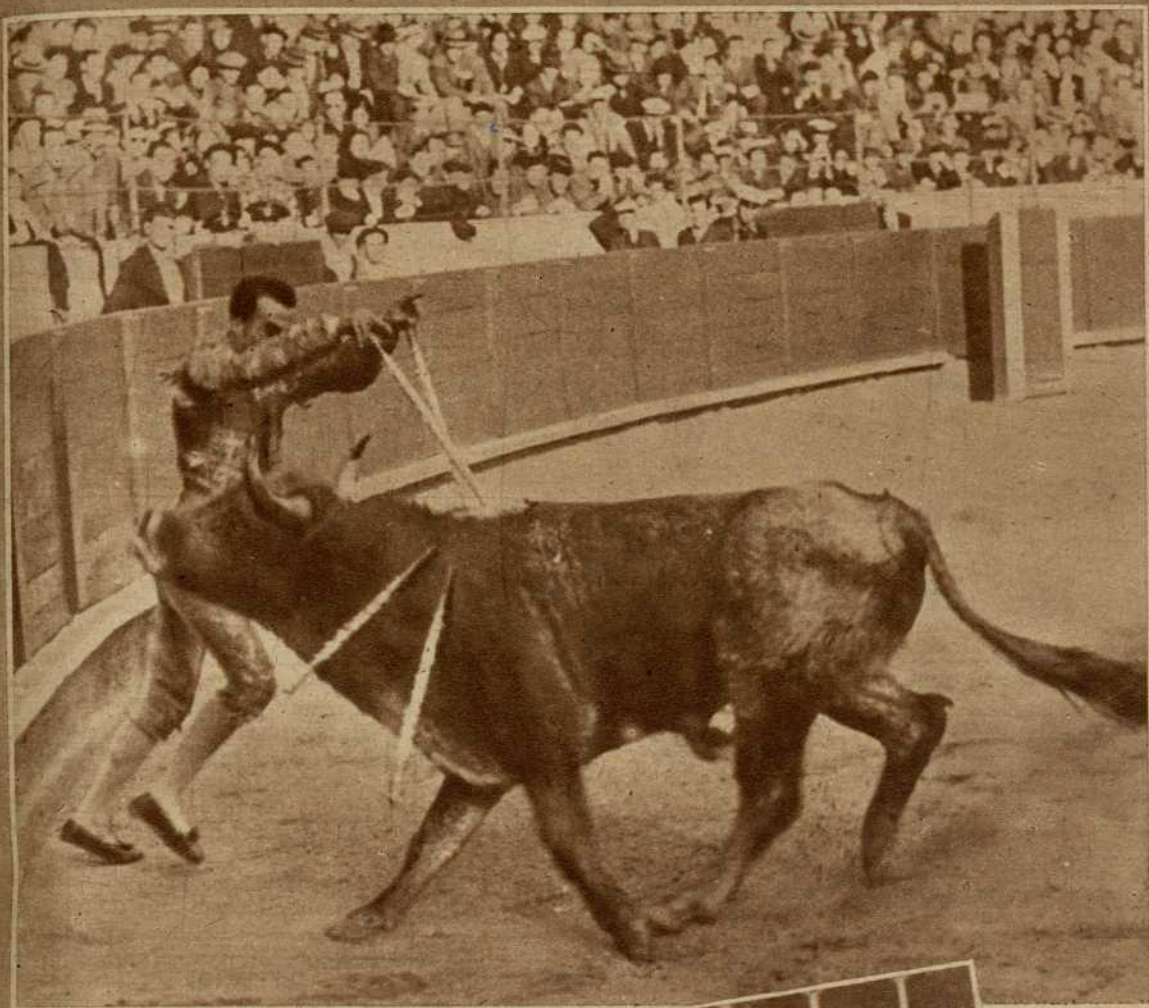
Lámina suelta 15 "

Envíos al extranjero (serie) 120 "

SOLICITELO CONTRA REEMBOLSO A

VERGARA. Junqueras, 16, 9.º, D. Barcelona

* POEMAS TAURINOS *
LAS BANDERILLAS



La mariposa torera,
 pájaro de corto vuelo,
 hombre y toro bajo el cielo,
 soledad de primavera.
 Saliendo de la barrera
 envuelto en el sol, semejas
 cuando la barrera dejas
 hacia un sueño de colores...
 sembrador de extrañas flores
 en las arenas bermejas.

El toro, búcaro vivo
 para el clamor de dos rosas,
 en esquivas caprichosas
 muestra un descontento esquivo
 hasta que fuerte y altivo
 le das cita frente a frente.
 Se escucha denso y caliente,
 en emociones ajenas,
 el galope por las venas
 de la sangre de la gente.

Un minué con el viento
 baila el arte de tus brazos,
 tijera que en mil pedazos
 ha de romper el momento.
 Hay un solo pensamiento
 y una sola incertidumbre.
 Un sol de muerte y de lumbre
 se refleja en tu vestido,
 y la Plaza es un latido
 de la muda muchedumbre,

Salto de danza taurina
 revive tu zapatilla,
 en tus clamores brilla
 una destreza felina,
 Zigzag que acorta y termina
 el camino que te espera...
 y la soledad torera
 en la gracia del instante
 tiene brillos de diamante
 y temor blanco de cera.
 Ya se arranca el toro negro
 buscando tu faja grana...
 Ya bordas tu filigrana
 en los encajes del quiebro.
 Gracia y salsa de requiebro
 hay en tu esquinco discreto.
 Igual que si un amuleto
 te presidiera la suerte,
 pasa a tu lado la muerte
 sin descubrir su secreto.

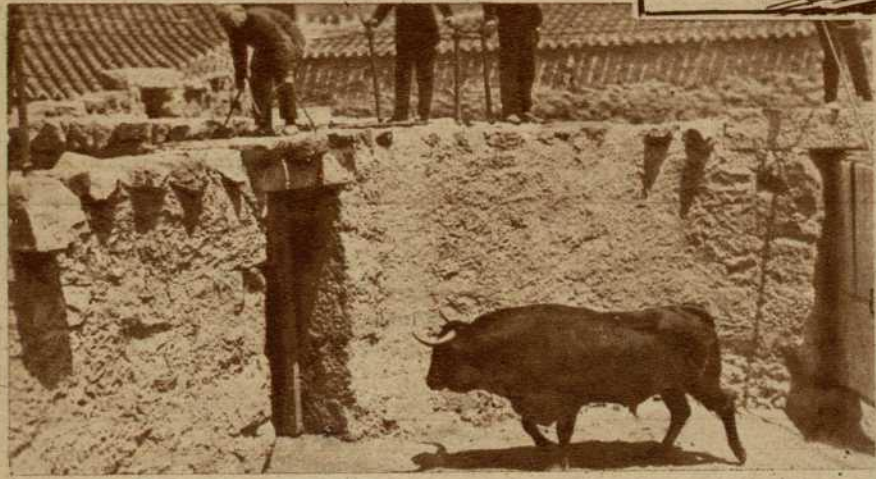
Tus brazos fuertes al cielo,
 como un rito están alzados...;
 los tallos quedan clavados
 y tú reemprendes el vuelo.
 En sangre de herida y celo
 se ha adornado tu plumaje...
 Ya se deshizo el encaje
 de tu gracia y tu figura...
 Se rompió la arquitectura
 de las astas y del traje.

Con un gesto sonriente
 desde el tercio, alzas la cara
 cruza la arena una rara
 bandada densa y caliente:
 es la sangre de la gente
 que, vertiéndose en aromas,
 ha roto venas y pomas...
 Es grito de triunfo y miedo,
 que cruza el oro del ruedo
 como un bando de palomas.

MARTINE ZREMIS

LEGO don Sabino, y apenas cambiaron saludos, dijo a tu padre con esa viveza tan suya:

- Necesit seis toros, bien presentados, para la alternativa de Paradas.
- Yo puedo proporcionarle la corrida, aunque por los pelos. Tengo los seis justos. Ni uno más, ni uno menos.
- ¿Cómo es posible que a mediados de julio esté la dehesa tan limpia?
- Porque han venido así las cosas este año.
- No me hace gracia llevarme las escurriduras...
- Olvidese usted de que lo soñ, porque, en realidad, no lo parecen.
- ¿Podemos ver a los animalitos?
- A cuatro, sí; los otros dos están muy distantes y lejos de carretera.
- Vamos, pues, cuanto antes a salir de dudas.



«Baratillo», hermoso ejemplar de cinco años y seis hierbas, que mató en sexto lugar José Paradas el día de su alternativa

- ¿Qué tal?
- Me gustan, amigo Julián. Están muy gordos y son bonitos... Aquél es demasiado cornicorto; pero como no hay posibilidad de elegir...
- No, señor; los demás que tengo, aparte de los seis, son defectuosos.
- ¿Y los otros dos?
- No hacen variar la impresión de estos cuatro, pues uno es más chico que ellos, y el otro, más grande.
- Pero serán toros...
- Sí, sí; esté usted tranquilo.
- Vamos al café del Progreso a tomar una cerveza... Estoy muerto de sed.
- ¡Ah, sí! Me olvidaba de que ese estableci-

- miento goza de su simpatía... Vaya usted pidiendo, mientras yo me acerco a casa a mudarme de ropa para ir con usted a Madrid, como hemos convenido.
- Ese es el empresario de San Sebastián.
- Yo hablé con él una vez... Vamos a saludarle.
- ¿Qué? ¿A comprar toros a don Julián?
- En efecto.
- Ya le habrá dicho que no completa la corrida...
- Me ha asegurado que tiene seis toros.
- No, señor; no tiene más que cinco...
- He visto cuatro que me han gustado mucho.
- Sí, ésos están en Mojapán, Y otro, más inferior, en Los Toriles del Rey... y pare usted de contar.

- Pues él me aseguraba hace un momento...
- Sentimos habernos ido del «pico»... Pero, créanos, no tiene más... ¡Si lo sabremos nosotros!
- Escuche, Julián. Me dicen estos señores que, tirese por donde se tire, solamente dispone usted de cinco toros. Los cuatro que hemos visto y otro que está... no sé dónde.
- Pues cuando ellos lo dicen, verdad será.
- Déjese de bromas! Usted me ha dicho que tenía seis.
- Supóngase que hay un sexto toro, que casi nadie ha visto.
- ¡Muy bien! ¿Qué peso tendrá?
- Aparenta veintinueve arrobas, pero pesará menos.
- ¡Holal! ¿Cuántos años tiene?
- Va camino de los seis.
- ¿Habla usted en serio? ¿Es, quizá... medio manso?
- Le tengo por bravo... Ahora mismo está en las vacas.
- ¡Ay, qué peso se me quita de encima! Llegué a temer que quisiera usted salir del paso con un utero.
- Ese es un lujo que, con este ganado, yo no me puedo permitir, en general. No es la primera vez que hemos echado mano de un utero con cabeza para completar una corrida; pero solamente en Plazas de poca importancia y... «con advertencia previa» al empresario.

Un verdadero coliseo fué el embarque de la corrida, pues fuimos a Torrelodones con tres encierros. Tuvimos, naturalmente, que echar mano de todo el personal de la casa disponible, y aun hubo que buscar gente de fuera. De las dos barajas de

moruchos tuvimos que hacer tres paradas, «por las buenas».

El «jaripeo» empezó el día antes, pues, por largo de la jornada, nos convino poner los toros en camino la víspera, a cuyo fin durmió uno de ellos en Matamuñoz; otro, en los cerquillones. El Quemadillo, y cuatro, en la «majá» de La Hesilla. Camino del encerradero fuimos poquito poco, ni tan cerca que pudiera temerse una junta ni tan lejos que no nos pudiésemos socorrer con a otros en todos los compromisos. Ni que diera tiene que la mejor gente y los mejores bueyes con el «Baratillo» por si echaba de menos a las «novias» y quería najarse. Todo nos salió a pedir de boca... Dada la fecha en que estábamos, había ya mucha colonia veraniega que presenciaba la operación. Particularmente en el arroyo Vasco, no quedó nadie en casa ni ninguno sombrilla en el perchero.

A todo esto me parece que querías saber cómo estuvo Paradas. Déjame que haga memoria, pero que ya sabes mi dicho: las corridas acaban por mí cuando sale el primer toro. Aunque esto exagerar la nota, tú ya me entiendes.

Y en verdad que ésta no fué para recordar, pues aunque los toros no presentaron la máxima dificultad, los lidiaron muy malamente y, a pesar de ello, los espadas tuvieron el santo de espaldas toda la tarde. Busca en el lugar correspondiente una carta de don Manuel Salcedo, que en un momento nos leyó tu padre, y que dice entre otras cosas: «Más que a una corrida de toros me pareció que había asistido a una guerra...» Por cierto que seguida se dió cuenta que el sexto toro —el de las vacas— no era un toro corriente, porque años atrás dije a mis vecinos de localidad, entre ellos el molinero Eulate, Pepe Becerra y el médico Carral, la faena de este toro es impropia de un caballo; toro serio, nada de corretón, siempre en afueras del tercio, la cara engatillada, acudía pronto al citar el picador, metiendo bien la beza, sin adelantar los mamos y tomando muy pocos quites... Llegó un poco agotado a la meta por eso no le puse superior.

El segundo fué mejor; se llamaba «Cocinero» es el que le parecía a don Sabino pobre de cabeza. En él se vió lo mejor de la tarde, que fué un quite oportunísimo de «Nacional II», el cual me el capote en el momento en que el toro acometió a un picador, caído al descuberto.

En el quinto, la faena de «Nacional» fué laboriosa, pues el toro no igualaba ni en brega. Le dió una estocada defectuosa, y tanto tardó en descabellar, que los presidentes, asesorados por Corrochano, le mandaron un recodito.

Otro igual había recibido «Saleri II» en el tercio, al que puso materialmente hecho un acorde. Tampoco estuvo confiado en el tercero, del que se deshizo a base de alargar el braco, para dar un sarténazo.

Paradas quedó... ni fu ni fa. Valiente, pero eso; sin encontrar lucimiento. Le tocó el caballo grande, y los dos llegaron cuerdados, pero ¡carombal, debió de haber hecho más para responder a la expectación despertada por él. Que no en vano dice «El Gallo» que el toro que se pisa el día de la alternativa no se va nunca a visar... ¿Y matando? Peor que muchas veces, y aquí sí que no hay aquello de «Tío, seme us'ed el río».

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



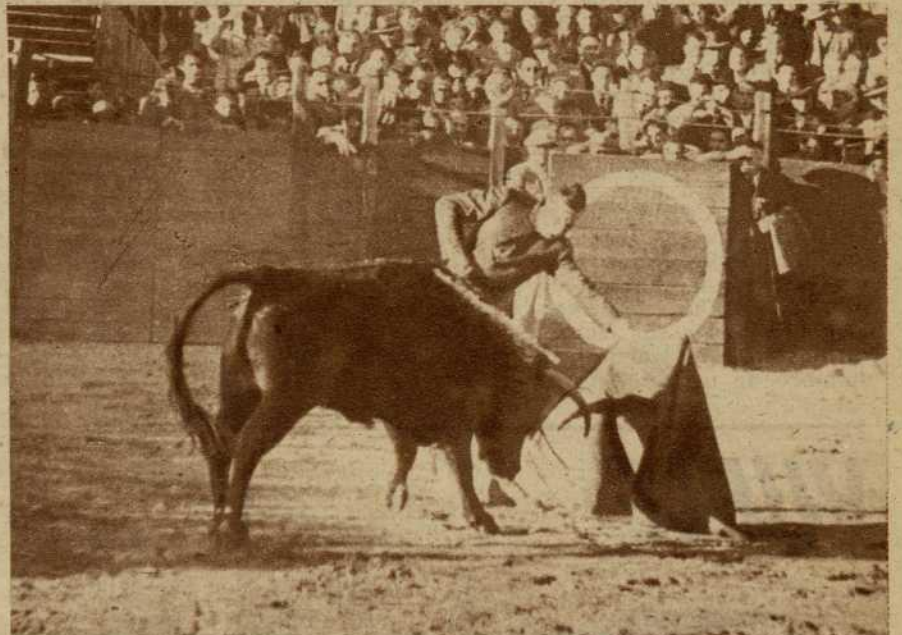
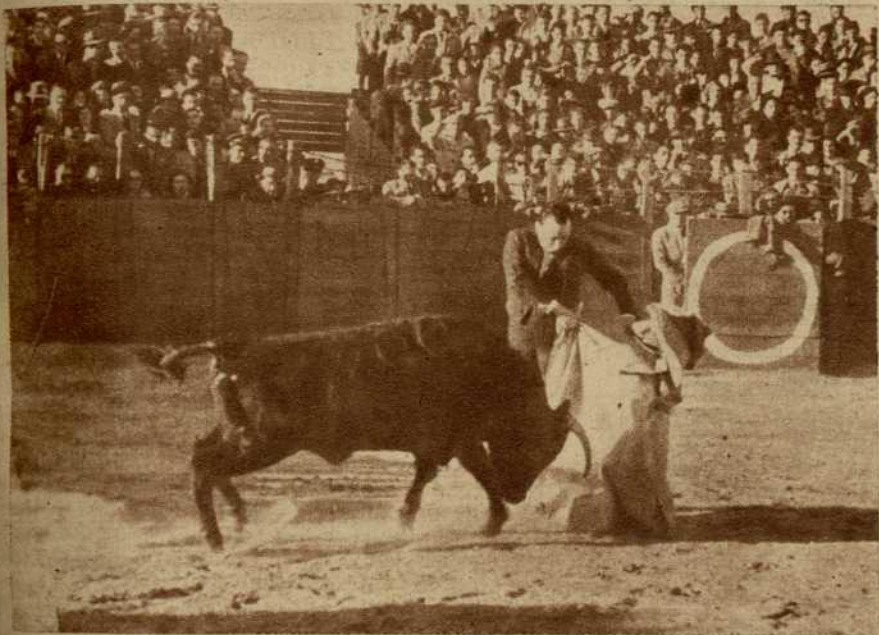
Los matadores, con cordobés, y los banderilleros, con gorra. Los matadores de toros, con cordobés claro, y los novilleros, con cordobés negro. ¡Aun hay clases, caballeros!



HOMENAJE EN DOS HERMANAS A JOSE GARCIA, «ALCALAREÑO»

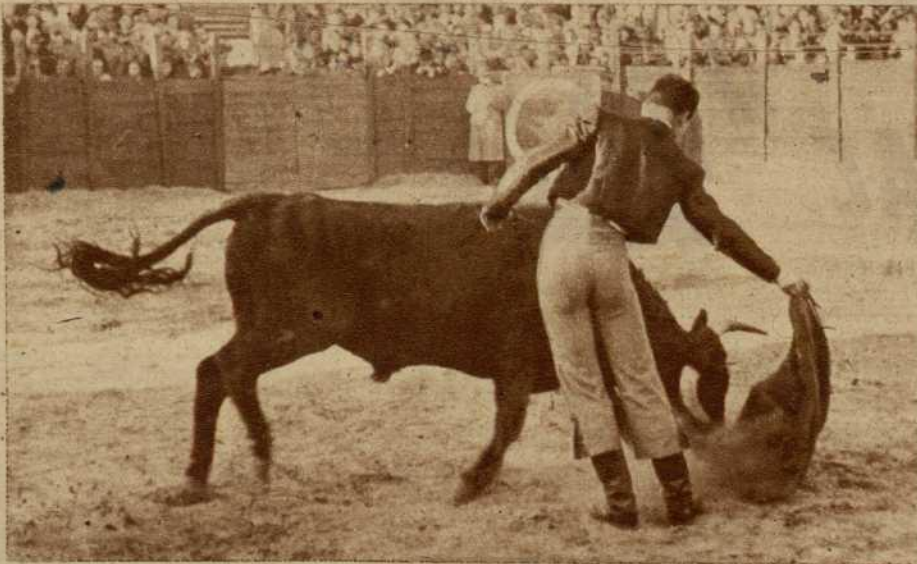
«Chicuelo», Pepe Luis Vázquez, «Gallito de Dos Hermanas», y «Moreno de Alcalá» mataron cuatro reses de Luis Ramos Paul

Aquí tienen ustedes al homenajeado, el ex matador de toros «Alcalareño», clavando un par. Téngase en cuenta que el novillo no está afeitado, ni purgado, ni nada de eso



Si, claro. Este que dibuja media verónica es Manuel Jiménez, «Chicuelo». No hay que ser muy viejo para no confundir a este torero con un estilista de los de ahora

Y este es Pepe Luis. Claro, claro. Pepe Luis que, cuando le viene en gana, torea como le da la gana, cosa que muy pocos pueden hacer



No podía faltar en un festejo taurino celebrado en Dos Hermanas la presencia de «Gallito de Dos Hermanas», ese buen novillero que no tiene demasiada suerte



El último matador fué Manuel Moreno, de Alcalá. El chico lancea a su novillo mientras «Gallito», de pie en la barrera, se desentiende del festejo (Fotos Arjona)

Coniac «Espléndido»

Siendo **GARVEY** es exquisito



Sevilla rinde homenaje a Balañá

(De nuestro corresponsal.)

EL domingo se celebró en Sevilla el anunciado homenaje al empresario taurino don Pedro Balañá. De buena gana la afición sevillana, y más concretamente, el mundillo taurino de Sevilla, se sumó a él, rindiendo a quien con riesgo de su fortuna y sin prejuicio de sus fines comerciales ha servido a la Fiesta con algo más que dinero: con corazón. Ganaderos, toreros, subalternos, críticos de prensa y radio, aficionados y hasta personalidades del Arte y de las Letras realizaron con su presencia el acto, que resultó sencillo, dentro de la solemnidad, y cálido, dentro de sus dimensiones.

Consistió el homenaje en la clásica copa de vino español —en este caso de manzanilla sanluqueña, con el nombre del famoso empresario—, con sus aditamentos habituales —desde la fritura de pescado a las pastas y el jamón serrano—, que una vez más desmintieron el aserto de que "los flamencos no comen". Don Pedro Balañá no es que digamos un flamenco, y muchos, desde luego, de los que participamos en el homenaje no lo somos. Pero todo él quiso tener, y tuvo, gracia y estilo flamenco.

Comenzó el ofrecimiento con un brindis, en argot gitano, a don Pedro Balañá por el popular Polito Gutiérrez, rapsoda humorista y buen caricato. Le siguió en el uso de la palabra don Carlos Núñez Manso, ganadero de reses bravas, en nombre de su clase, que después de señalar la hermandad creada en torno a la Fiesta por sus elementos humanos dibujó la figura del homenajeado como modelo de hombre de negocios taurinos.

Nuevo triunfo de Martorell en la Monumental de Méjico.—Aparicio sale a hombros tras de triunfar en Monterrey.—Una chica americana, Patricia McCormick, debuta y triunfa en Ciudad Juárez.—La nueva Plaza de Lima, dedicada a Rafael Ortega.—El "Litri" toreará dos corridas en la Feria de Sevilla.—Ocho corridas en Colombia.—Juan Silveti porta oreja en la primera de Caracas.

La nota saliente, algo "rambaliana", fué la entrega de un cuadro de azulejos con Nuestro Padre Jesús del Gran Poder a don Pedro. Primeramente se descubrió el cuadro, oculto tras un mantón de Manila. En el acto, con fuerte efecto luminotécnico, se apagaron las luces y un proyector iluminó la figura del Nazareno. En el "hall" del hotel resonó, emocionada y vibrante, una saeta alusiva al empresario.

Espontáneamente intervinieron "Bombita IV", que aprovechó la ocasión para pedir al empresario homenajeado que pusiera en cartel a Torres Gansino, apadrinado suyo, y el señor Moreno de la Cova, que afirmó que lo más importante que nos legó el siglo XIX fueron los grandes toreros.

Cerró los ofrecimientos el reverendo Padre don Miguel Bermudo, que con bellas palabras resaltó el hondo sentido humano de don Pedro y su idealidad católica.

Justamente emocionado, y con el corazón a flor de piel, el señor Balañá dió las gracias a todos.

Hubo aplausos a granel, cordialidad a ríos, vivas enardecidos y brindis interminables para la Fiesta.

DON CELES

Martorell triunfa de nuevo

El pasado domingo se ha toreado la undécima corrida de la temporada en la Monumental mejicana, y en ella se han lidiado seis toros de Torrecillas para Fermín Rivera, Manolo González y José María Martorell.

El lote era desigual, y las ventajas fueron

en el reparto, para Rivera, que se encontró en su lote con los más bravos y de embestida más franca. Por el contrario, el sevillano, que en esta segunda parte de la temporada está con menos suerte, tuvo que pechar con los dos morlacos peores del encierro.

A favor de la bondad del ganado, Rivera cuajó una gran tarde torera. Y ya en el primer bicho, desde las verónicas de salida, estuvo acertado. Toreó muy bien de muleta con ambas manos, logrando sobre todo unos magníficos en redondo por el lado derecho, y acertar con certera oportunidad a la hora de matar logró el beneplácito del respetable, que le concedió la oreja del enemigo. En su segundo toro aun le hizo mejor faena, ya que a éste le trasteó, principalmente, sobre la izquierda, sacándole una impecable y ajustada serie de naturales. A la hora de los adornos le dió molinetes de rodillas, y ya de pie cambió la muleta de mano, toreó por lanes de su creación, "riverinas", y el público empezó a pedir la oreja, cosa que no llegó a feliz término porque a la hora de matar dejó una estocada de efectos lentos y tuvo que descabellar, sin fortuna, varias veces. Pero, lo mismo que en el primero, dió la vuelta al ruedo y tuvo que saludar desde los medios al complacido público.

Manolo González, que reaparecía tras el fuerte golpe que le había dado su primer enemigo de la tarde del domingo pasado, tuvo que luchar —como ya hemos dicho— con dos enemigos de arrancada tarda, sin alegría ni bravura, y que el poco gas que sacaron de ellos se venía a menos rápidamente. Por eso el arte del sevillano no pudo lucir más que en momentos sueltos, en destellos de fino torero, pero sin poder cuajar faenas completas; el público apreció el deseo de agradar del torero y valoró la mala calidad de los enemigos del torero a la hora de aplaudirle caturosamente por su trabajo.

Otro "pavo" descompuesto y sin casta fué el tercero de la tarde, en el que Martorell escuchó un aviso; así, sin atenuantes. Porque de Torrecillas echaba la cabeza por las nubes pese a que el trasteo de muleta de Martorell doblándose con el bicho por bajo, tenía un grande y fuerte eficacia. Pero el buey se defendía a tarascadas, y en algunas ocasiones estuvo a punto de dar un serio disgusto al torero, que valientemente se metía en su terreno. Y a la hora del arrastre —a pesar de haber sonado las trompetas— hubo aplausos para el cordobés. Este venía a no dejar que se borrara el recuerdo de la tarde anterior, y el último toro de la tarde volvió por sus fueros. El sexto era más boyante, de arrancada más franca; y Martorell cuajó con él una faena sensacional. La inició con ayudados alto, haciendo la estatua y sin enmendarse para echar luego la muleta a la derecha y volver en redondo al bicho en unos pases

VUELE



FOR B.O.A.C

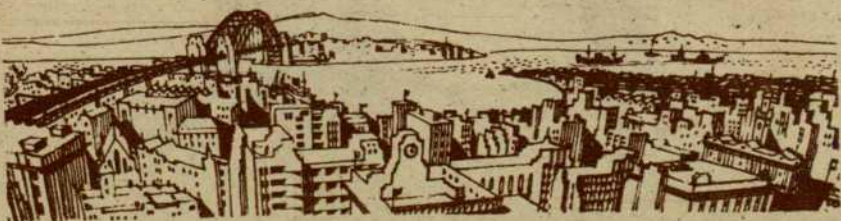
BOAC ASEGURA SU BIENESTAR



En lujosos y seguros aparatos que reúnen el máximo de comodidades para el pasajero, servicios regulares de viajes a un total de 51 países abarcando los seis continentes, y paradas en 80 localidades distintas, la BOAC tiene una red superior a la de la competencia de cualquier otra línea aérea del mundo.

Recordamos que nuestros servicios para Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires o Santiago de Chile, salen dos veces por semana desde Madrid

Reserva de billetes en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de Líneas Aéreas Británicas, Madrid, Avenida de José Antonio, 68; Teléfono 21 10 60. Barcelona, Avenida de José Antonio, 613; Teléfono 21 64 79.



LÍNEAS AERÉAS BRITÁNICAS



Los señores Cossío, Jardón, Fuertes y Urquijo, con el matador de toros Ordóñez en el acto celebrado en honor del último (Foto Martín)



En Sevilla le fué ofrecido un homenaje, al que asistieron muchos toreros, y entre ellos, Rafael el Gallo, al empresario catalán don Pedro Balañá. En el acto le fué entregado al señor Balañá un retablo con la imagen de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, retablo que será colocado en la Plaza Monumental de Barcelona. (Foto Luis Arenas)



El pasado jueves recibió las aguas bautismales la primogénita del banderillero Agustín Boto, «Regaterín». Se impuso a la neófito el nombre de María Victoria.

tanto lucimiento como castigo; luego vino la serie de naturales, ajustándose perfectamente al bicho en el centro de la suerte; la faena resultó excepcional y el público se entregó al buen arte del espada triunfador; a la hora de los adornos toreó por manoleínas y afarolados, y después de montar lentamente la espada, dejándose ver, dejó una estocada colosal, que mató fulminantemente. En la Plaza hubo delirio, y después de concederle las dos orejas y el rabo de su enemigo se le paseó en triunfo por el ruedo, el cual no pudo abandonar en un buen rato, reclamado una y otra vez por el público, que no se cansaba de aclamarle.

Aparicio y Córdoba, aclamados en Monterrey

Seis toros de La Punta para Silverio Pérez, Jesús Córdoba y Julio Aparicio.

Silverio tuvo buena fortuna en su primero, al que le hizo una valiente faena, cerca del toro hasta lo dramático, para matar pronto y bien y cortar oreja. Su segundo tenía peores condiciones, y por ello fué desigual y discreta; mató sin fortuna, y a pesar de ello dió la vuelta al anillo por su trabajo a lo largo de la tarde.

Córdoba hizo una lucida faena por la derecha a su primero; la base de la misma la constituyeron los ayudados y redondos; escuchó muchas palmas, y por ello, aunque no tuvo suerte al herir, recogió una ovación y dió la vuelta al anillo. En su segundo toro la faena fué más completa; no sólo toreó sobre la derecha, sino que logró una estupenda serie de naturales, y fué rematada con adornos; entre ovaciones entró a matar, para recetar una gran estocada en las agujas. Hubo corte de las dos orejas y el rabo, y tuvo que dar dos vueltas al ruedo, mostrando al respetable los trofeos ganados.

Otro triunfador de Méjico, Julio Aparicio, hizo una colosal faena al tercero de la tarde; dominó mucho y toreó mucho con la derecha y al natural. Agarró una buena estocada, y también para el español hubo dos orejas y rabo, con doble vuelta al anillo en medio de la apoteosis. En el segundo realizó también una gran faena, pero no tuvo el mismo acierto al herir.

Pero como en sus toros de triunfo se habían ganado la complacencia del respetable, tanto Aparicio como Córdoba fueron sacados a hombros de la Plaza por los entusiastas capitalistas.

Antonio Caro, en León de los Aldamas

Fueron lidiados seis toros de la ganadería de Patejé por Antonio Velázquez, Rafael Rodríguez y Antonio Caro.

Antonio Velázquez tuvo una buena tarde y logró dos buenas faenas. Destacaron sus tandas de pases con la derecha. A la hora de matar estuvo breve y ganó ovaciones.

Rafael Rodríguez hizo alarde de su valor escalofriante en su primero, y cuajó una buena faena, por manoleínas y naturales, a su segundo, al que mató bien y le cortó la oreja, pero renunció a ella por las protestas de parte del público.

Antonio Caro estuvo finamente artista en el toreo con capote y muleta a sus dos enemigos, pero se le escaparon los trofeos por no haber tenido suerte al herir. De otro modo, hubiera cortado orejas.

Patricia McCormick, señorita torera

La nota pintoresca de la jornada se ha dado en Ciudad Juárez, donde la bella rubia norteamericana Patricia McCormick ha debutado, con gran éxito, como señorita torera. En la corrida de su debut ha cortado dos orejas, una en cada uno de sus enemigos, después de haber brindado el toro segundo a su madre. Patri-

El rigodón de ayer se balló en los salones de hoy, en la casa de los condes de Elida,

Sucedio...

publicará una amplia información gráfica y literaria de la gran fiesta

cia es una linda muchacha de veintidós años de edad, que ha abandonado sus estudios para dedicarse al toreo.

Oreja a Silveti en Caracas

Lleno completo en Caracas en la primera corrida de la temporada Gago. Han toreado seis bichos de Arruza y de Guayabitas por Carlos Arruza, «Diamante Negro» y Juan Silveti.

Arruza hizo una gran labor con el capote al primero. Sensacional en banderillas, y logró una gran faena. Perdió la oreja por no herir con fortuna. En su segundo, que fué fogueado, hizo una faena de alio y castigo para matar pronto. Hubo división de opiniones.

«Diamante Negro» estuvo bien en su primero, al que mató de un pinchazo y una estocada, recogiendo aplausos de sus paisanos. Estuvo mejor en su segundo, al que también pinchó dos veces, la segunda con acierto.

Silveti fué ovacionado con el capote y en un quite. Hizo una faena valiente al primero, para un pinchazo y una estocada. En el segundo cuajó una buena faena y mató de un volapié en lo alto, cortando oreja.

Las corridas de Colombia

Como hemos dicho, las corridas en Colombia verán a los Dominguines en los carteles. El número de corridas será de ocho, y alternarán con los célebres toreros madrileños Manolo González, Jesús Córdoba y Antonio Velázquez.

Agasajos a los toreros

El día 22 ha sido agasajado en Córdoba el diestro Capetillo por sus admiradores, que le han dado una comida íntima.

Otro agasajo se le ha tributado al novillero valenciano Miguel Fernández por los triunfos conseguidos en la temporada pasada.

Y el agasajo de más importancia es, sin duda, el ganado por Rafael Ortega, ya que el Directorio de la Compañía constructora de la nueva Plaza de toros Monumental de Lima ha decidido dedicar la Plaza a Ortega y poner el nombre del torero español en una placa sobre una de las puertas de ingreso al coso taurino. Buena prueba de los admiradores que Ortega ha dejado en tierras limeñas.

El «Litri», a la Feria sevillana

En una comida entre Manolo Beimonte y «Camará» se ha tratado de la inclusión de Miguel Báez en la Feria de Sevilla, tomando parte en dos corridas. Y suponemos que la comida habrá surtido sus efectos y la cosa estará hecha.

El duque de Pinohermoso actuará a beneficio de los leprosos

Bajo el alto patronato del embajador de los Estados Unidos de América, y con la intervención de varias personalidades, se proyecta celebrar una corrida de toros, cuyos beneficios se destinarán a los enfermos de San Lázaro (lepra), residenciados en los dos grandes centros sanatoriales de España, de Trillo y Fontillés.

Con ellos se espera poder adquirir en cantidad suficiente el medicamento más eficiente y moderno y poder conseguir virtualmente la desaparición de esta enfermedad en plazo no largo.

La corrida se celebrará, a principios de temporada, en Sevilla o Madrid. Se cuenta ya con la incondicional colaboración del duque de Pinohermoso, y se espera que el cartel sea muy atrayente.

«Joselete», contratado para Canarias

El buen novillero «Joselete» ha sido contratado para actuar el día 3 de febrero en Santa Cruz de Tenerife, alternando con el torero japonés Yha Tojo y otro no designado. El novillero se promete una temporada brillante y nutrida, como se ve por este madrugón.

Manolo Lázaro, a Barcelona

Manolillo Lázaro, el torero de Valladolid, discípulo de Fernando Domínguez, iniciará su temporada este año en Barcelona, con novillos picados. Estamos seguros de que le espera el éxito.

La finca era de don Pascual Ruiz-Salinas

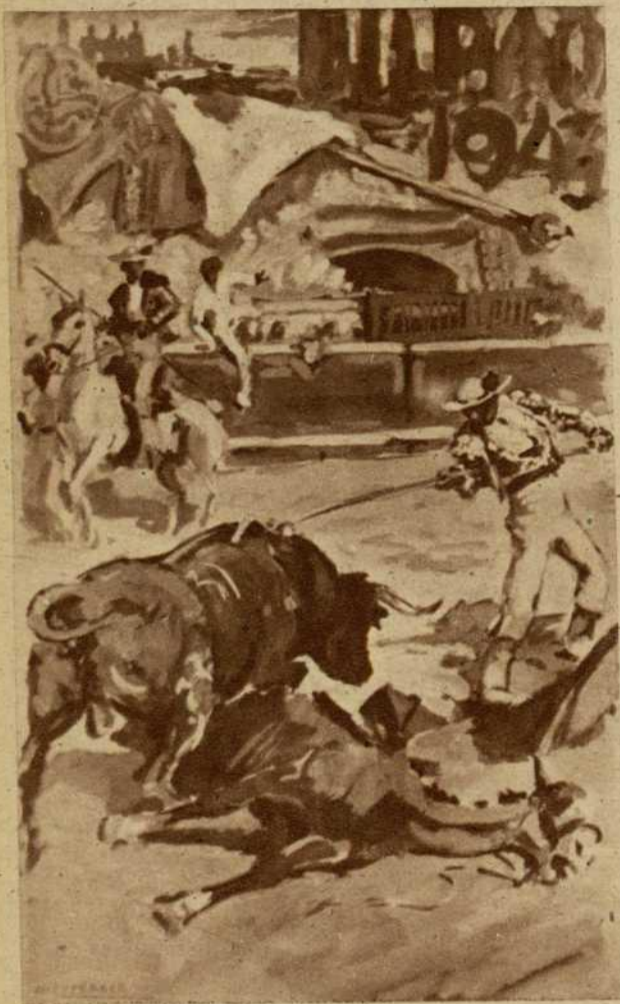
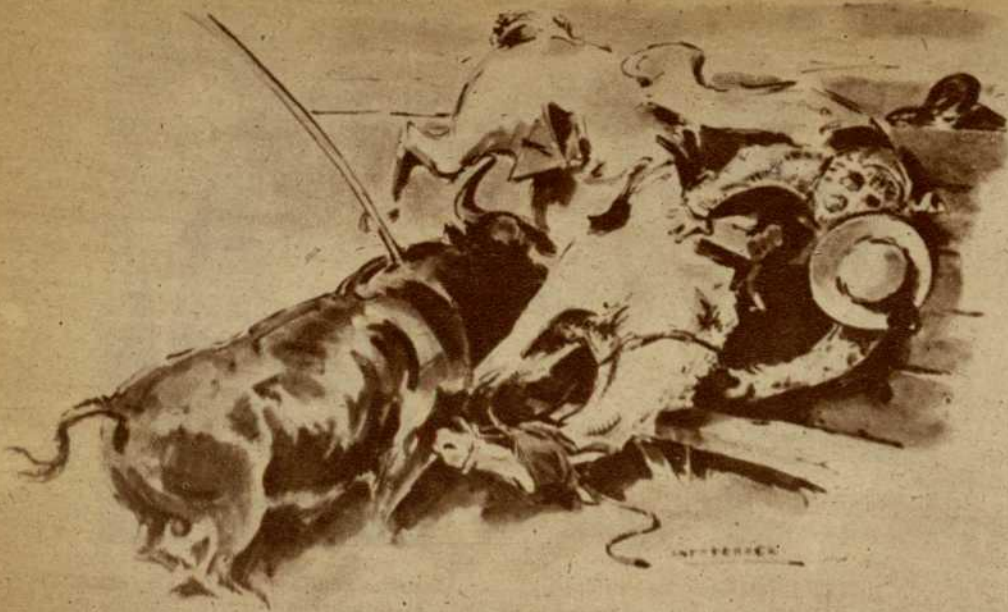
En nuestro número anterior, y refiriéndonos a la fiesta taurina celebrada en Valdeolmos, por error se dijo que la finca donde se celebró el festival era de don Antonio Moreda, siendo la realidad que pertenece al entusiasta aficionado y ejemplar agricultor don Pascual Ruiz-Salinas.

LITRI ABANDONA MEJICO Y VUELVE A ESPAÑA! Y «Litri» se «escapa» de la pluma de Luis Bollaín y retorna a las librerías. «LA TAUROMAQUIA DE MIGUEL BAEZ» representa la disección más acabada —con el valioso complemento de dibujos, gráficos y fotografías— de los modos del onubense. Epilogo de Adolfo Bollaín. Portada y dibujos de José Antonio Bollaín. Distribuidora exclusiva, Librería Beltrán, Príncipe, 16. Madrid. Teléfono 212010.

SILOGISMO DE ACTUALIDAD

Más de mil aficionados están formando su biblioteca. Es así que de la obra «TRECE GANADEROS ROMÁNTICOS» solamente se ponen a la venta 500 ejemplares numerados. Luego tengo que apresurarme en adquirirla. Hoy mismo se la pido a mi librero.

ANTONIO FERRER,
pintor y dibujante taurino



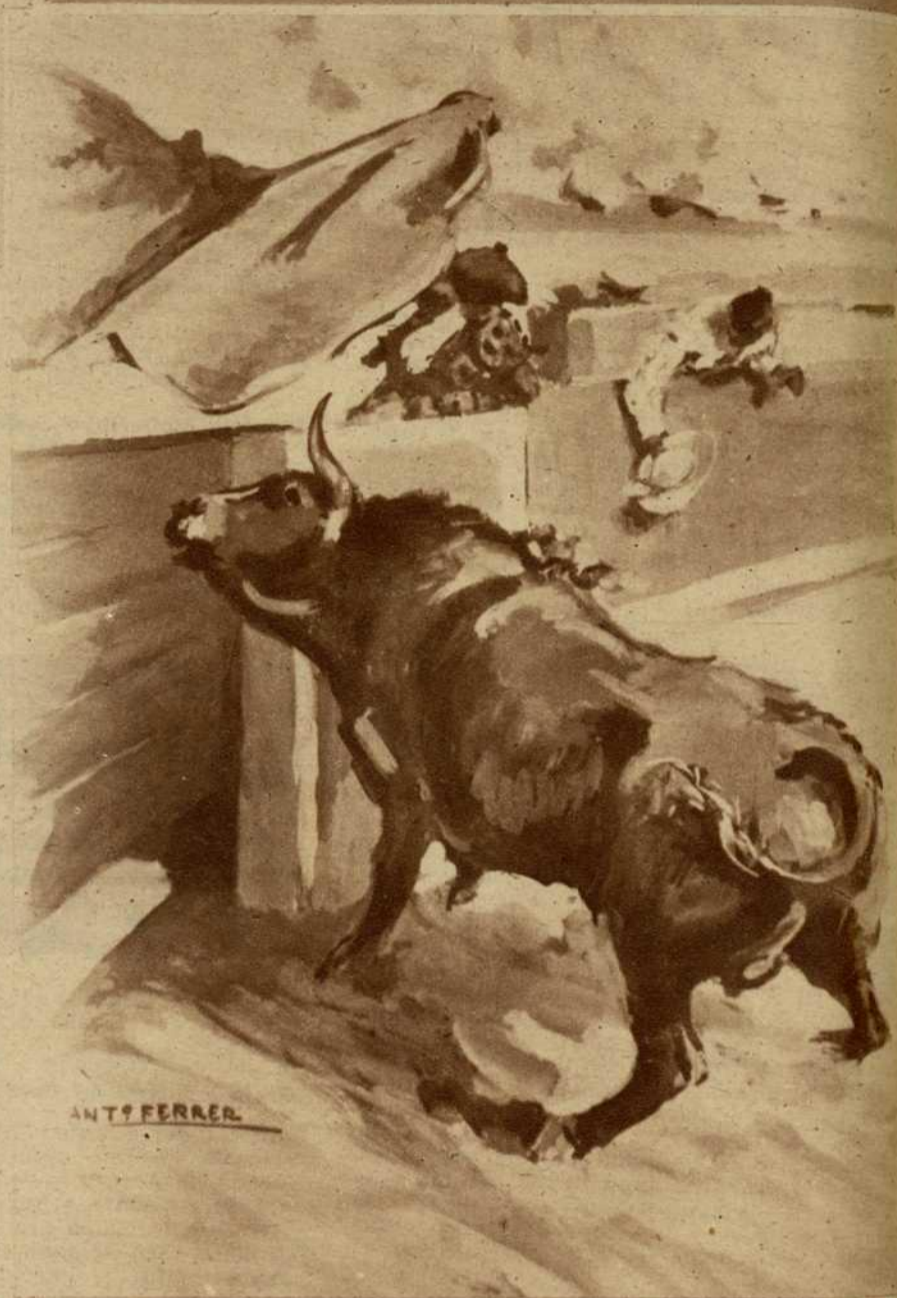
«La primera suerte», obra de Antonio Ferrer, en la que son de admirar la ejecución de la escena, la precisión del dibujo y la armonía y suavidad de las gamas



Boceto de cartel



«Esos burladeros!», cuadro del ilustre pintor valenciano Antonio Ferrer, en el que se acusan las características pictóricas del conocido colaborador gráfico del diario «Jornada», de Valencia



EN este recorrer los caminos del arte y de la prensa, hemos dado esta vez con las páginas del diario «Jornada», de Valencia, en cuya sección taurina, como crítico y dibujante, figura el conocido artista Antonio Ferrer, cuya pluma acreditada está a lo largo de muchos años de labor en esa difícil tarea del apunte rápido de los acontecimientos taurinos. No es la primera vez que en esta sección aparece su nombre, pero desde entonces acá su arte ha experimentado una evolución mejorativa, que, sin desdeñar su labor pasada, ha colocado a la actual en el primer plano del comentario artístico. No es el de Antonio Ferrer un nombre nuevo en el escalafón de los dibujantes taurinos; pero es que además su arte, buscando la expansión natural de su temperamento, ha ido más allá de esa tarea puramente informativa para, escapando de la tinta china, del trazo fugaz recogido en un momento, encontrar en la quietud serena y reposada de su estudio la paleta con los colores que, al ser trasladados al lienzo, han de dar perennidad plástica a su obra

**Peinados de Antonio
en «SUCEDIO»**

Era lógico que Antonio Ferrer tratara de ampliar el marco de sus posibilidades creativas, porque la inquietud que preside la formación estética y sensitiva del artista no debe encontrar limitaciones que disminuyan la importancia y categoría de sus obras. Antonio Ferrer, que posee entre sus buenas cualidades la de una innata modestia, labora en silencio por propio recreo de su espíritu, sin alborotar con su arte, que calladamente se ha impuesto por esa ley natural por la que triunfa y prevalece todo lo bueno. Artísticamente hay una particularidad que queremos destacar en la labor de Antonio Ferrer, y es que sus dibujos, sus apuntes, como sus pinturas, no se parecen a las de nadie. Tienen personalidad propia estas escenas taurinas, poseen un estilo único, preciso, que las distinguen de las de otros dibujantes y pintores que han cultivado y cultivan el tema. Hay una elegancia, tienen un «cachet», un gusto privativo que las revaloriza, pues sabido es que casi todos los artistas que se sometieron a tan españolísimo asunto lo fueron asimismo a una escuela o influencia de la que les ha sido difícil o imposible el sustraerse. Hay finura, exquisitez y delicadeza en esas manchas, en esos tonos suaves, reposados y agradables que el pincel de Antonio Ferrer va dejando sobre la tela o el cartón. La pincelada es sobria, ligera, sin que el color se apelmace y grave de tonante sobre el conjunto tan bien dibujado, ¡era lógico!, como perfecta y bellamente con-

cebido. Parece como si el pintor tratara de huir de todo amaneramiento, de todo estilo recargado, de todo color superfluo. Su obra se diluye en gamas más que en perfiles, su suave juego de color en los contrastes, que acarician más que hieren las retinas inquisitivas y expectantes del contemplador. Toda la obra pictórica de Ferrer es como una sinfonía melódica de colores, sin suave ritmo de armonías que en tono pianísimo van dejando en nuestro ánimo sensaciones gratisimas. Antonio Ferrer es el gran director de orquesta de un impresionismo nuevo en el que se trata de aunar la fuerza expresiva del asunto con la delicadeza interpretativa y de ejecución. Hay, hasta en los mismos apuntes taurinos, un estilo que señala su personalidad, pues ni hay que abusar del detalle ni huir de las líneas elementales y precisas para recoger lo que en el ruedo sucede, los espectadores ven y el lápiz de Ferrer capta añadiéndole impresionabilidad y su emoción artística, que es, al fin de cuentas, el secreto de su estilo y la explicación a la atmósfera o ambiente vital que se observa en ellos; como una muestra o ejemplo de la capacidad creadora y técnica, unas veces, y la retentiva, otras, de este colaborador meritisimo del gran diario «Jornada», de Valencia, a quien hoy, muy gustosa y admirativamente, traemos y destacamos en esta sección.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Consultorio Faurino

(Viene del número anterior).

tes Plazas todos los matadores que en su carta mencionaba. Ni usted los ha visto publicados ni nosotros tampoco, y es que muchos informadores no dan importancia a dicho dato y lo omiten en la ocasión propicia para hacerlo público, sin hacerse cargo de lo difícil que resulta averiguarlo después.

Solamente sabemos, de todos los que usted cita, el de la alternativa de Diamantino Vizéu en Barcelona, que era «Comerciante». Es bien poco, ¿verdad?

El orden de antigüedad que deben observar en el escalafón los nuevos matadores mencionados por usted, que tomaron la alternativa en la misma fecha, pero en distintas Plazas, debiera ser el que resultara de un sorteo, como se hizo en otras ocasiones; pero será lo que disponga cualquier indocumentado que intervenga en el asunto, si se da el caso de que dos de ellos tengan que alternar juntos alguna vez.

En el caso concreto de Jerónimo Pimentel estamos de acuerdo con usted en lo referente a la invalidez de su alternativa en Burdeos, pues nunca sirvieron los «doctorados» conferidos en Francia, y a este propósito recordamos que en el año 1909 tomaron la alternativa en Marsella los mejicanos Carlos Lombardini y Pedro López, de manos del «Camisero» y de «Bombita III»; y cuando, quince días después, el 10 de octubre, quisieron alternar en Barcelona con «Machaquito» y «Moreno de Alcalá», tuvieron que someterse a que estos matadores les hicieran una nueva cesión de trastos, cuya conducta debieron imitar con Pimentel, en Avila, los diestros Paco Muñoz y Martorell, el día 15 de octubre último. Para estos casos y otros están haciendo mucha falta unas Ordenanzas que fijen definitivamente la obligación de cumplir ciertos requisitos que sólo se amparan en una costumbre. Todo lo consuetudinario dicen que tiene fuerza de ley; pero es el caso que hay muchos que se complacen en burlar ésta.

1.201. B. T.—Sevilla. Probablemente no podremos sacar a usted de dudas en la medida de nuestro deseo al darle algunas noticias de los toreros del siglo XVIII que llevaron el apellido Palomo; Juan y Pedro no aparecen toreando en esa ciudad —según consta en los *Anales de la Real Plaza de toros de la Maestranza de Sevilla*, del marqués de Tablantes— hasta el año 1760; mas por el libro de don Luis Toro Buiza, *Sevilla en la Historia del Toreo*, nos enteramos de que Juan toreó en el año 1748 en la Plaza sevillana del Altillio del Arenal.

Manuel y Félix Palomo, probablemente serían de la misma familia que los anteriores. El primero toreó en Sevilla en 1763; el segundo, en 1766, y los dos juntos, en 1767, en 68, 69, 70 y 72. Sospecha el señor Toro Buiza que este Manuel Palomo no fuese otro que Manuel Bellón, «el Africano», pues se halla en su apogeo cuando toreó en Sevilla, con Juan Romero, en el año 1767, y deduce que, quien quiera que fuese el que copió aquella carta que, dirigida al Teniente Hermano Mayor de la Maestranza de Ronda por el marqués de Motilla, aparece en todas las biografías de dicho «Africano», «al no ser muy versado en paleografía, transcribió equivocadamente el apellido, dando lugar a una confusión y origen a que la imaginación de algunos escritores se pusieran en juego, creando el mito».

Transcribimos al pie de la letra lo entrecorrido porque lo consideramos interesante. Y esto



es todo cuanto podemos decirle sobre el particular.

1.202. J. S. P.—Madrid. Bien advierte usted en su carta que su consulta no es de las que esta sección admite; pero se expresa en una forma que no queremos, ni podemos, eludir la respuesta. Mire usted: para explicar la conducta de ciertos toreros hay que conocer la psicología de los mismos, de todos en general, aun la de los más modestos, y tener en cuenta que, aun cuando el ambiente en que cada uno se mueva sea distinto, a todos embriaga la gloria del aplauso y el olor del incienso. Esto ha ocurrido desde que el toreo existe, no vaya usted a creer que es cosa de nuestros días. Todas las profesiones crean —nos referimos a las que sinceramente se ejercen—, en aquellos que las cultivan, un alma especial, una segunda conformación moral, casi un nuevo tipo físico, y la exhibición en que constantemente viven, profesionalmente, les ofrece el culto de las apariencias, el delirio de las exterioridades. El torero, en suma, y más si su nombre tiene resonancia, es un egocéntrico, y toda su vida moral y todo el hervidero de intrigas y de vanidades que existe entre los bastidores del toreo giran en torno de ese egocentrismo tan acentuado.

1.203.—M. C. R.—Madrid. Que nosotros sepamos, han existido nueve toreros, de más o menos categoría, que ostentaron el apodo «Maera», a saber:

Antonio Albaladejo, que actuaba hace unos treinta años.

Vicente Cárdenas, novillero mejicano que estaba en activo en el tercer decenio del siglo actual.

Angel Forcén, modesto banderillero aragonés.

Manuel García López, matador de toros, fallecido en el año 1924.

José García López, hermano del anterior y también matador de toros.

Manuel Rubida, novillero pueblerino que toreaba hace cuarenta años.

Manuel Rubio Casero, manchego, matador de novillos y luego banderillero, que no sabemos por

qué nos parece que es el mismo que el anterior. Antonio Soriano, notable banderillero.

Y el hermano de éste, Francisco Soriano, novillero sevillano de bastante reputación desde 1894 a 1899 y el primero en haber ostentado el referido apodo.

1.204. H. S.—Albacete. El novillero que ustedes designan con el apodo «Potaje», no se hace anunciar con éste en los carteles; pero conste que no es nuevo dicho alias, pues ya lo ostentó hace más de cien años un picador, llamado Toribio Alvarez, quien, por cierto, estuvo acusado, como autor y encubridor, de los desórdenes registrados en Madrid, en el mes de octubre de 1833, con motivo del desarme de los batallones de voluntarios realistas, poco después de la muerte de Fernando VII. Ya ve usted cómo es verdad que nada hay nuevo bajo el sol.

1.205. C. S. N.—Barcelona. Don Pedro Balañá y Espinós es empresario de las Plazas de toros de Barcelona desde el mes de febrero del año 1927, de manera es que, con la temporada última, ha celebrado sus bodas de plata en dicha actividad, exceptuando los años 1937 y 1938, en los que no pudo ejercerla, al menos en la Ciudad Condal, a causa de la guerra.

1.206. M. M.—Barcelona. Es cierto que hubo una Plaza de toros en Mataró. Fué inaugurada por «Guerrita» —como único espada, con seis toros de Cámara— el 27 de julio de 1894; pero duró poco tiempo.

1.207. D. S. A.—Almería. (Continuación y conclusión de la respuesta número 1.197). En el año 1904, además de las corridas de Feria de que dimos cuenta en la respuesta mencionada, se celebró en esa ciudad una corrida regia con fecha 27 de abril, en la que «Quinito» y «Lagartijillo Chico» estoquearon seis toros de Otaolauruchi; en el año 1903, y en los días 21 y 22 de agosto, se dieron dos corridas con Mazzantini y «Lagartijillo» y toros de Anastasio Martín y de Adalid, respectivamente; en 1902, el 22 de agosto, «Quinito», «Algabeño» y Antonio Montes, toros de José Clemente, y el 23, los mismos matadores, ganado de Arribas; en 1901, el 23 de agosto, «Bombita» y «Machaquito», toros de Saltillo, y el 24, los mismos matadores y José Palomar (que tomó la alternativa), reses de Anastasio Martín; en 1900, se dieron dos novilladas en la Feria; en 1899, el 13 de marzo, «Guerrita» y Reverte estoquearon ganado de Murube; el 23 de agosto, «Minuto» y Fuentes, toros de Ibarra, y el 24, los mismos diestros y «Goretex», astados de Moreno Santamaría; en 1898, los días 23 y 24 de agosto, «Lagartijillo» y Fuentes, toros de Ibarra el primer día y de Moreno Santamaría el segundo; en 1897, el 24 de agosto, «Bonarillo» y «Villita» toros de Ibarra, y el 26, «Lagartijillo» y «Faico» toros de Adalid; en 1896, el 22 y el 24 de agosto, «Lagartijillo» y Fuentes con toros de Ibarra y de Murube, respectivamente; en 1895, el 22 de agosto, Fuentes y «Bombita» (Emilio) toros de Murube, y el 24, los mismos diestros, reses de Concha y Sierra; en 1894 no hubo corridas, sino novilladas; en 1893, el 24 y el 25 de agosto, Mazzantini y «Tortero», con ganado de Murube el primer día y de Juan Vázquez el segundo, y, además, el 29 de junio, «Bonarillo» y Reverte li-

CUESTION DE PRONUNCIACION

El picador Andrés Castaño Becerra, «Cigarrón», de la cuadrilla de Emilio Torres, «Bombita», murió desgraciadamente en la Plaza de toros de San Sebastián —en la anterior a la actual— a consecuencia de la caída que le produjo el toro «Naranjito», de Saltillo, con fecha 15 de agosto del año 1901.

Y cuando leía la noticia en un periódico otro torero, de marcada pronunciación andaluza, se hallaba escuchando la lectura el también picador Rafael Alonso, «el Chato», quien, al oír que la muerte de su compañero la originó un «colapso», entendió que lo que el lector decía era un «colazo», y no pudo por menos que hacer esta dolorosa reflexión:

—¡Marditos toros! ¡hasta con la cola matan!

(Continuará en el próximo número.)

SUERTES DEL TOREO



Recibir

(Grabado de "La Lidia".—Año 1882)